



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consecuencias terapéuticas de la antigua y de la nueva filosofía.—SECCION PRÁCTICA. Cuatro palabras acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, á fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. Kosciakiewicz.—SECCION ADMINISTRATIVA. Sanidad de la Armada.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. De las causas de la estrangulacion herniaria.—De los desinfectantes como medio terapéutico.—Del bizcocho de almendras dulces como alimento para los diabéticos.—Depósito de xantina en la orina de un enfermo.—Incontinencia de orina: tratamiento estérno por el Dr. Kennard.—Induración estérno-mastoidea en los recién nacidos.—PARTE OFICIAL.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 19 de febrero de 1863.—VARIETADES. Congreso médico.—Parte correspondiente al mes de abril último que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.—CRÓNICA.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

Consecuencias terapéuticas de la antigua y de la nueva filosofía.

La lógica antigua dió origen á las doctrinas esclusivas, materialismo y vitalismo, que ya quedan examinadas, y á multitud de términos medios caprichosos é individuales. Pero cualquiera que fuese la base médica del arte, la ciencia especial de este, la terapéutica, sometida como todas las demás á la lógica dominante, debía fundarse en un principio comun.

Ya fuesen organicistas, ya más ó menos idealistas, las doctrinas, todas se defendían con el principio lógico de la contradicción; todas se creían autorizadas por su verdad propia para rechazar cualquier otra verdad, y por el error, siquiera fuese parcial, de las doctrinas contrarias, para argüir la verdad necesaria de las suyas. Si el materialismo no es exácto, decia el vitalismo, debe serlo precisamente el sistema contrario: la verdad está en una ú otra parte: una vez averiguado donde no está, queda en el hecho mismo decidido donde está forzosamente.

En las aplicaciones se seguía la misma fórmula, que por consiguiente era idéntica para todas las doctrinas, aunque discrepaban diametralmente en sus principios. La enfermedad, se decia, es lo contrario de la salud: luego para procurar la salud basta saber en qué consiste la enfermedad, y procurar que exista lo contrario: *los contrarios se curan con los contrarios*.

Tomo X.

En vano habia protestado anticipadamente el buen sentido de la Grecia, representada por Hipócrates, estableciendo que muchas enfermedades se curan por si mismas ó por medios parecidos, siendo buena prueba de ello las numerosas curaciones debidas á la naturaleza medicatriz. Estas exáctas inspiraciones se abandonaron, como caprichos ó fenómenos no esplicados, al sentimiento artístico, y el dogma fundado en una lógica severa no podia admitir más que el principio de los contrarios.

Dada esta lógica, todo lo que no fuese empírico en medicina debía esplicarse por una contrariedad entre el medicamento y el mal, y esta era la guía racional que distinguía la ciencia de las prácticas ciegas y rutinarias. No se hallaba en la medicina ningún derecho legítimo para figurar como ciencia, sino en cuanto se acomodaba al espíritu de la filosofía dominante y obedecía á sus principios. Esta era la única fuente autorizada de indicaciones científicas, y todo remedio, todo plan terapéutico, toda aplicación particular, que aspirase á salir del círculo estrecho del empirismo, debía fundarse en un conocimiento más ó menos exácto de la naturaleza de los males y del modo de obrar de los agentes exteriores. Una vez penetrada la esencia de estas cosas, no restaba más que combatir esencia con esencia, lo cálido con lo frío, la constricción con la laxitud, la flogosis con los antiflogísticos, etc.

Toda la materia médica atestigua la exactitud con que se ha seguido en la ciencia esta base lógica. Divídense los medicamentos en racionales y empíricos; los racionales son: antiflogísticos, escitantes, calmantes, etc., esto es, agentes que tienen la virtud de producir un estado contrario de algun modo á otro estado del organismo. Los específicos son más directamente antagonistas de las enfermedades: antipsóricos, antiperiódicos, antihelmínticos, etc. Tal es el arsenal del arte, tal la idea que preside á la clasificación y al uso de las armas que emplea.

Así puede decirse, que desde los primeros pasos la ventaja de hacerse científica el arte se compensó con grandes pérdidas. La medicina de Hipócrates, compuesta de partes mal relacionadas entre sí, no ganó gran cosa con la sistematización de sus sucesores, y desde entonces empezó ya todo sistema á ser un objeto de prevención para los prácticos prudentes y verdaderos apreciadores de las grandes inspiraciones artísticas. Por eso, andando el tiempo, han llegado á considerarse como sinónimos medicina sistemática y medicina errónea, y se ha venido á aborrecer por sus exageraciones

y defectos el complemento más bello, el atributo inseparable de toda ciencia legítima: el sistema.

La medicina no puede ser racional sin tener un sistema reconocido, y por lo tanto mientras el sistema ha sido imperfecto, la medicina racional ha debido parecer bajo muchos puntos de vista inferior á la empírica. Los grandes maestros del arte han tenido siempre más de empíricos que de racionalistas: la observación y la experiencia han sido siempre su norte y su guía principal, y no han cesado de protestar en todos los siglos contra la invasión de los sistemas.

Esto indica un vicio arraigado en la sistematización y la ciencia, que á la ciencia misma correspondía destruir.

El vicio consistía en la inmovilización de la ciencia por la lógica que la dominaba, y que si bien era muy á propósito para favorecer el análisis de todo elemento inmóvil, el de las matemáticas, el de la lógica formal, y aun el de la física y la química, se oponía constantemente al exacto reconocimiento de toda realización espontánea, manteniendo en una inferioridad relativa manifiesta, la fisiología, la medicina y las ciencias políticas y sociales.

En estas esferas solo prosperaba el arte confiándose á sus inspiraciones, y sin contar apenas con el socorro de las ciencias correspondientes, al menos en cuanto á la concepción y á la dirección suprema de sus actos.

En vano Paracelso se opuso al torrente de las ideas. No pudiendo sustituirlas otra idea suficientemente fecunda y desenvuelta, vióse arrastrado por la opinión, y los excesos en que incurrió y que le echan en cara todos los historiadores, fueron casi lo único que legó á la historia, como en represalias de la violencia con que se imponían á los espíritus las opiniones contrarias.

Sin embargo, examinando mejor y con ánimo desapasionado las doctrinas de Paracelso, se encuentra en ellas algo grande y sublime, algo muy superior al espíritu de su época, y que no merecía seguramente ser tan desnaturalizado por viciosas exageraciones, ni tan falsamente interpretado por la ignorancia y por los hábitos inveterados de los médicos, sometidos á una autoridad cuyo influjo apenas conocían y que por lo mismo no sabían resistir.

Ridiculicéase cuanto se quiera las ideas de Paracelso; pero la verdad es que, como dice muy bien el señor Morin, fué dicho médico «uno de esos revolucionarios inquietos y activos, aunque en su mayor parte estériles, que reconstruyen el porvenir con el polvo de lo pasado... Nada más interesante, pero nada más complejo, más flotante, más difícil de estudiar, que el caprichoso conjunto de sus teorías. Agítase en ellas todo el caos fecundo del renacimiento, formando un vago crepúsculo, del que se escapan á veces grandes y fugitivos relámpagos (1).»

Paracelso combatió tenazmente la doctrina de los cuatro elementos de Galeno, y si bien la substituyó con otra análoga, no fué de tal manera que no dejara espacio en sus concepciones, á cierta fuerza vaga, á cierta influencia cósmica y universal, precursoras del vitalismo y del panteísmo modernos. Su sistema es á la verdad una mezcla indigesta de la cábala, del alquimismo, y de cierto espíritu de reforma mal comprendido é interpretado; mas así y todo le permitió vislumbrar el vicio radical del famoso principio de los contrarios, que

había escitado ya la justa susceptibilidad de muchos médicos distinguidos. De aquí á descubrir el fundamento lógico de este principio y á minarle por sus cimientos, había seguramente una distancia inmensa; pero no por eso debe dejarse de considerar á Paracelso como uno de los iniciadores de la gran revolución filosófica que se verificó posteriormente, llevando, como era natural, su influjo hasta la esfera de la medicina.

Si lo que se llama hoy homeopatía no es una de las consecuencias naturales de esta revolución filosófica, realizada al fin mucho después de Paracelso, es preciso renunciar á encontrarle raíces en el campo de la historia. Sería entonces simplemente una superfetación, una monstruosidad, una aberración, un capricho del orden de las cosas: explicación superficial y del todo insuficiente para el que sabe dudar de tales caprichos, y busca siempre la ley y el enlace de los hechos.

Desde luego llaman la atención cierta analogía, ciertos puntos de contacto entre la doctrina médica de Paracelso y la de Hahneman.

La revolución filosófica de la edad media propendía á dejar sin base segura la medicina, como posteriormente la crítica de Kant conmovió asimismo el edificio científico, y privándole de sus mejores defensas, le espuso á la loca temeridad de audaces aventureros.

Hahneman, como Paracelso, sin elevarse bastante á una concepción filosófica más completa y sin darle una construcción científica, metódica y aceptable, rompieron del todo con la tradición, se supusieron capaces de crear de nuevo la medicina y formaron sistemas monstruosos, en los que aparece, sin embargo, vagamente el espíritu del porvenir.

Hahneman y Paracelso han tenido partidarios, muchos de ellos entre los pensadores más libres y más confiados en sus propias fuerzas, por lo mismo que descontentos de la rutina de sus tiempos, y cayendo en la exageración de no encontrar en ella nada tolerable, debían hallarse dispuestos á lanzarse en vías nuevas.

Uno y otro fueron perseguidos más ó menos encarnizadamente por lo extraño de sus sistemas, lo peregrino de su práctica y su orgullo intolerable.

Los dos han sido acusados de charlatanismo, divinizados por algunos, y degradados por otros hasta arrastrarlos en el fango.

En ambos se nota cierto sabor taumáturgico, ciertas pretensiones de inspiración, más marcadas en Paracelso que en Hahneman.

Las mismas doctrinas de los dos innovadores ofrecen analogías y puntos de contacto. Son desde luego la antítesis de la ciencia histórica, la subversión de todo lo establecido, la aspiración más decidida á una revolución radical. Hállase en la una como la amenaza que la otra lleva á cabo; resuena en la segunda el eco de la primera. No es extraño; son acontecimientos históricos, enlazados por ese espíritu de vida que hace de la historia una sola realización.

Pero además del enlace común á todos los hechos en la historia, tienen la doctrina de Paracelso y la de Hahneman relaciones particulares, que dependen de su tendencia á representar, no una simple evolución de lo pasado, sino una verdadera revolución.

Paracelso rompe con la tiranía peripatética, y abandonándose á su lógica viviente, elabora una ciencia nueva, que hubiera podido ser más armónica y completa, si los elementos sometidos á su elaboración hubieran tenido las aptitudes necesarias para llegar á constituir

(1) *Oeuvres de Louis Cruveilhier*, p. 27.

una síntesis clara y suficientemente comprensiva. Pero su ánimo, influido por un ideal místico lleno de oscuridades, por un ideal químico que se diseñaba imperfectísimamente sobre las nieblas de lo pasado, y por un ideal de vida y desenvolvimiento, activo y poderoso, pero inconsciente de sí mismo, solo pudo producir resultados informes, ó dotados de formas inadecuadas, inconvenientes, que sus contemporáneos debían rechazar como una mezcla de errores con verdades que no entendían, y que la posteridad no podía acoger, porque el defecto de su construcción los había condenado á una ruina prematura.

Hahneman encontró el campo mejor preparado: los materiales eran ya muy buenos, pero no tenía su inteligencia las fuerzas necesarias para elaborarlos. Con el ingenio de Paracelso, y con mayor circunspección, hubiera podido tal vez reconstruir la medicina; mas para esto se necesitaba mucha perspicacia y mucha elevación de espíritu, refrenadas por una prudencia esquisita. Hahneman no hizo más que realizar una aspiración incompleta hacia un porvenir mejor, separándose violentamente de lo pasado, que hubiera debido unir con lo futuro.

Paracelso no dejó escuela, porque el seguirla esponía á más amarguras que provechos. Hahneman ha fundado una muy vivaz, porque su práctica es ocasión de ciertos provechos con pocas amarguras.

Sin embargo, el carácter utilitario y el epicureismo de la doctrina no la sostendrían suficientemente contra fines más elevados, y que por su grandeza y dignidad merecen la preferencia, sino la defendiera una apariencia de razón, vaga y confusa, y que es preciso desentrañar y reducir á su justo valor.

La homeopatía es un hecho de la historia de la medicina, y la historia renunciaria al carácter elevado que le atribuye la ciencia moderna, sino procurara explicarla, comprenderla y absorberla, y se limitara á dejarla recorrer su órbita, entrar en su economía y salir fuera de ella como un cuerpo extraño. Así lo han comprendido autores muy recomendables, y entre ellos el señor Pidoux, quien concede á la homeopatía un lugar importante en el estudio de los sistemas médicos.

No es despreciando sistemáticamente á la homeopatía como ha de vencerla la medicina, sino estudiándola como un hecho, para explicarle de un modo satisfactorio. Todo hecho tiene su razón de ser, y no basta atribuir la homeopatía á un capricho, una extravagancia, un delirio del arte, como los antiguos atribuían la acción del ópio á su virtud dormitiva. Una concepción tan radical y metafísicamente distinta de las anteriores, tiene más hondas raíces, y es necesario atacarla en ellas si se la quiere destruir en lo que tenga de viciosa. De otra manera nunca se adelantará por el camino recto. La antigua filosofía de las formas sustanciales no hubiera sido sustituida por el espíritu moderno, si la revolución no se hubiera verificado en la misma metafísica.

No es lo que menos instruye para el estudio de la fisiología la observación de las monstruosidades, ni los hechos raros ó escepcionales són más extraños á la ciencia que los ordenados segun la ley común. Sabido es, en fin, que el análisis de la enfermedad ilustra el de la salud, así como el de la salud conduce al conocimiento de la enfermedad.

Por lo demás no pienso repetir, extraer, ni comentar, las observaciones que otros han espuesto relativamente á la homeopatía. No me interesan las formas

con que se halla de hecho constituida, sino los principios de donde emane y las relaciones que pueda tener con el desenvolvimiento progresivo de la idea médica en el espíritu humano.

Al tratar del materialismo médico y del vitalismo ontológico, no he descendido á considerar los sistemas particulares de autores determinados, las mil y una realizaciones y combinaciones, que aparecen en la historia como puntos de convergencia, donde afluyen de todas partes elementos, á veces contradictorios, con predominio de algunos de ellos, pero sin ese deslinde riguroso que es imposible en la práctica; sino que he examinado en general la base de cada sistema, planteada lógicamente, demostrando sus consecuencias y presentándola como legítima hasta cierto punto y viciosa en su exclusivismo. Del propio modo prescindiré, respecto del identismo médico, de las vicisitudes y aspectos que ha ofrecido esta idea en su ejecución, sometiéndolo el principio mismo al tribunal de la lógica.

Es natural que unos encuentren demasiado exigua la análisis que quiero hacer, y otros acaso supérflua é impertinente. Pero mi deber es limitarme en lo posible al círculo que me he trazado desde el principio, y del que no podría salir, sin romper violentamente la armonía del todo que me propongo analizar.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

CUATRO PALABRAS

acerca de la viruela y varioloides que reinaron epidémicamente, á fines de 1860 y principios de 1861, en la ciudad de Rive-de-Gier; por el Dr. A. N. KOSCIKIEWICZ (1).

Antes de pasar á otra parte de este trabajo, cite mos algunas aserciones de Sydenham, que no carecen de importancia en lo que concierne á la marcha y al pronóstico de la viruela. En el primer volumen, cap. IV, *Variolæ Anomale* An. 1674 y 75, pág. 143 (2), se lee lo que sigue:

Notatu interin est perdignum, quod quanto mitior est morbi species, tanto citius pustulæ ad maturitatem, atque morbus ad finem perducitur. Ita in specie ista regulari variolarum confluentium, quæ anno 1667 ingressa est, dies UNDECIMUS maximum adferebat vitæ discrimen, quo semel elapso, non amplius ut plurimum cægro metuendum erat. In proxime sequenti specie anomala confluentium, quæ initio anni 1670 cæperunt invadere cæger die DECIMO QUARTO, vel ad extremum, decimo septimo maxime periclitabatur, quos is cæger superaverit, salvus omnino erat, nec quemquam post hunc diem ab hoc morbo interemptum hactenus observavi: At vero in hac specie confluentium, cæger etiam post diem VICESIMUM contrucidabatur, nonnunquam et si convalesceret, quæ paucorum sors erat, non tantum tibi intumescebant (quod quidem in variolis confluentibus quibusque familiare est) sed brachia insuper, humeri, crura, partesque aliæ; qui quidem tumores ab intolerabili dolore RHEUMATICORUM per omnia temulo, trægiam ordiebantur; postea haud raro suppurabantur, et in sinus ingentes et partium musculosarum apostemata desinebant, cægro in vitæ periculo etiam ad multos dies á discessu variolarum adhuc versante, etc. Esto es lo que yo he tenido ocasión de ver y de confirmar plenamente durante la última epidemia.

La viruela se declaró, como llevo dicho, á principios del mes de noviembre de 1860, y reinó sin interrupción, con más ó menos intensidad, hasta mediados de junio de 1861, y aun hasta fines de dicho mes se observaron algunos casos aislados, los cuales, sin embargo, eran menos intensos. Pero á medida que la enfermedad iba disminuyendo en la ciudad y antes que la abandonase por completo, á fines del invierno y prin-

(1) Véase el número 484.

(2) Pág. 46 de la edición en folio impresa en Venecia el año de 1734, que tenemos á la vista. (N. de la R.)

cipio de la primavera fueron infectados á su vez los departamentos vecinos de San Martín, de San Ginés, de Lorette y de la Grand Croix, aunque con menos intensidad; sin embargo, sucumbieron muchas personas, principalmente en San Martín la Llana, que fué donde, despues de Rive-de-Gier, la viruela hizo más víctimas.

Hé aquí algunas noticias que me he tomado el trabajo de recoger en todos los cuarteles de la ciudad, y la lista nominal de todas las personas que fueron atacadas por la epidemia, lista que conservo y cuya copia he remitido á la Academia de medicina de París. De mis investigaciones (en cuyo trabajo he invertido un mes) resulta que fueron 436 los individuos atacados por la epidemia, de los cuales 226 pertenecen al sexo masculino y 210 al femenino. De este número, 218 personas padecieron la viruela y otras 218 la varioloides; entre todas se cuentan 349 que estaban vacunadas y 87 que nó. Se curaron 378 y murieron 58, mas un jóven que sucumbió más bien á la tisis que á la viruela.

Prosiguiendo mis investigaciones con relacion á la edad he observado 199 sugetos de ambos sexos hasta los diez años; 131 desde los diez á los veinte; 61 desde veinte á treinta; 30 desde treinta á cuarenta; 13 desde cuarenta á cincuenta, y 1 de sesenta y cuatro años. Se ha visto, pues, arriba, que ambos sexos han sido casi igualmente maltratados; sin embargo, el masculino escede en 16 individuos al femenino.

En una poblacion de 15,000 almas el número de 436 personas es muy poca cosa, y de esta cifra 58 muertos, tampoco es mucho. Desde la época del nacimiento hasta la edad de diez años, á pesar de la proximidad de la fecha de la vacunacion, es en la que aparece el mayor número de enfermos, ó sean 199; viene despues la edad de la adolescencia, 131 desde los diez á los veinte años, época todavia más lejana de la vacunacion, y á medida que se avanza en edad hay menos susceptibilidad para contraer la enfermedad; así es que no se cuentan más que 61 individuos atacados desde los veinte á los treinta años, y 30 desde los treinta á los cuarenta; despues las cifras van disminuyendo progresivamente, pues no figuran más que 13 desde los cuarenta á los cincuenta, y 1 de más de sesenta años.

En virtud de esto, pudiera concluirse que no nos preserva de la viruela la vacuna, puesto que á medida que se avanza en edad hay menos facilidad de ser atacado por el virus variólico, segun ha podido verse por las cifras arriba espuestas.

Pero entre 350 individuos vacunados, 148 tuvieron la viruela y 203 la varioloides, y entre 87 que no estaban vacunados, 71 padecieron la viruela y solamente 16 la varioloides: es pues, evidente, que la ventaja está en los vacunados.

A pesar de las pérdidas que he sufrido en mis enfermos durante esta epidemia, tengo el vivo sentimiento de no poder presentar aquí las investigaciones necrológicas que se acostumbra hacer en los hospitales despues de la muerte; pero esto es escesivamente difícil, y hasta puedo decir que imposible en la práctica civil, ya á causa de la repugnancia y de las preocupaciones reinantes entre la clase obrera, que forma la masa de la poblacion de esta ciudad, ya á causa de los sentimientos, muy laudables, de afecto que los parientes profesan á las personas queridas á quienes acaban de perder.

Dicho esto, abordo la terapéutica, poniendo á la cabeza de lo que voy á decir el axioma que me sirve de base en mi práctica: *Monitum primum. Caput I. De maxima observationum in re medica necessitate*, de Baglivi:

Medicus naturæ minister et interpretis quidquid meditetur et faciat, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat. Origines namque morborum et causa longe obstruiores sunt quam est humanæ mentis acies eo usque penetrare possit, sæpiusque natura novum opus exorditur ubi conatus nostri deruere.

Cuando la viruela se declaró en nuestra localidad nos hallábamos á fines de otoño. Las constituciones médicas, como es sabido, se resienten siempre de las constituciones atmosféricas. Dos elementos morbosos, á saber: el bilioso y el catarral dominaban sobre todos los demás y se dejaban notar en casi todos los enfermos, cualquiera que fuese su padecimiento, como ya lo observé en las personas atacadas de angina aftosa y sobre todo de la membranosa, en las cuales me vi precisado á recurrir á los vomitivos repetidos varias veces, sobre todo al principio. Veíase igualmente en muchos enfermos atacados de la viruela, desde los primeros dias de la invasion, además de una cefalalgia intensa, muy á menudo más bien occipital que frontal, la boca muy amarga, la lengua cubierta de una capa amarillenta; pérdida completa del apetito, ganas de vomitar y vómitos biliosos; los contornos de la boca, y á veces las escleróticas, de un color amarillo más ó menos marcado,

dolores más ó menos violentos en el epigastrio, sed inestinguible, deseo de bebidas acidulas, estreñimiento de vientre. Otras veces se quejaban los enfermos de dolor en la garganta, dificultad de tragar, los frecuente con expectoracion mucosa, acompañada de una ligera opresion, lumbago y quebrantamiento general de huesos.

En virtud de este conjunto de síntomas, mi regla de conducta, respecto á la terapéutica, estaba trazada de antemano, á saber: limpiar las vias digestivas por arriba y por abajo á beneficio de los evacuates; combatir el elemento catarral por medio de los sudoríficos, empleados *parca manu*, y favorecer de este modo la erupcion variólica, lo cual no era de menos importancia.

Para llenar la primera de estas indicaciones hacia tomar á los enfermos en una taza de infusion de manzanilla 135 centigramos (un escrúpulo) de ipecacuana en polvo, lo más comunmente sola; otras veces añadia 7 centigramos (grano y medio) de tártaro estibiado, segun la constitucion, el temperamento y la edad del enfermo, y segun tambien la indicacion más ó menos urgente de una evacuacion más ó menos abundante. Algunas horas despues aconsejaba hacer transpirar al enfermo por medio de infusiones calientes de flor de tilo y de sauco mezcladas, despues de lo cual se aplicaban sinapismos ambulantes en las estremidades inferiores, recomendando por último la quietud en cama, dieta absoluta y tisana de flores béquicas, etc.

Si la erupcion encontraba dificultades para verificarse, prescribía con ventaja, en una infusion de tilo, de 8 á 32 gramos (2 dracmas á 1 onza), y aun más de acetato de amoniaco y aplicaciones en todo el cuerpo de algodón en rama caliente, espolvoreado con harina de mostaza seca.

En las mujeres solian observarse con frecuencia, durante el periodo de invasion, espasmos nerviosos, histeriformes, un delirio más ó menos intenso, y hasta convulsiones en las criaturas de corta edad; cuyos fenómenos combati ventajosamente por medio de los antiespasmódicos, tales como el almizcle, el castoreo, la asafétida, la valeriana, etc.; teniendo tambien en tales casos cuidado de administrar los calomelanos, ya solos, ya asociados al polvo de jalapa, como purgante ó á dosis casi homeopáticas, y asociados con el extracto gomoso de ópío, como antiflogístico y medio que obra de una manera especial sobre toda la economia facilitando la erupcion variólica. En el primer caso la dosis era de dos gramos (media dracma) de calomelanos con 30 centigramos (6 granos) de jalapa en polvo, segun la edad, el sexo y la constitucion del enfermo. En el segundo la dosis de los calomelanos era de 10 á 15 centigramos (2 á 3 granos) con 6 miligramos ($\frac{1}{8}$ de grano) de extracto gomoso de ópío: mézclase para tomar un papel cada dos horas. Al mismo tiempo mandaba aplicar dos vejigatorios á las estremidades inferiores y envolver los pies en algodón cardado, caliente y cubierto con un pedazo de hule, á fin de distraer el movimiento fluxionario que se verificaba hácia la cabeza.

Una vez verificada la erupcion, en la inmensa mayoría de casos, y sobre todo cuando la viruela era discreta ó tan solo se trataba de una varicela, una temperatura suave de la habitacion de 15° sobre cero del termómetro de Reaumur, algunas infusiones templadas de flores pectorales y un régimen moderado, diluyente, bastaba para conducir las cosas á buen término, curándose los enfermos por lo general perfectamente bien sin otros recursos del arte.

Pero sucedia tambien que las diversas complicaciones, ya de naturaleza puramente catarral, como la bronquitis, la angina tonsilar, las otitis, ó de naturaleza inflamatoria como la pleuresia, la pleuro-perineumonia, la pleurodinia y la encefalitis, que sobrevenian, exigian una pronta y enérgica intervencion del profesor, el cual, sin perder de vista la enfermedad principal que constituia la epidemia, se veia obligado á recurrir á las medicaciones enérgicas apropiadas á semejantes estados morbosos particulares. Así es que me sucedió despues del uso de los sudoríficos en la bronquitis, tener que prescribir, con completo éxito, las preparaciones antimoniales en loocs, aconsejar la aplicacion de estensos vejigatorios al pecho, practicar cauterizaciones con el nitrato de plata en las amígdalas y en la boca posterior; envolver el cuello en algodón en rama caliente ó rodearle de cataplasmas de harina de linaza, rociadas con aceite alcanforado, mezclado á partes iguales con el de beleño; mandar hacer gárgaras con una mezcla compuesta de 500 gramos (16 onzas) de cocimiento de cebada, de 8 á 12 gramos (2 á 3 dracmas) de sulfato de alúmina y potasa, y 60 (2 onzas) de miel rosada; ó bien con esta otra: De cocimiento de cebada y de rosas de



Provenza, á 230 gramos (8 onzas); miel rosada, 60 gramos (2 onzas); borax, de 30 á 64 gramos (de 1 á 2 onzas). Otras veces en esta misma fórmula sustituía el borax con 2 ó 3 gramos (de $\frac{1}{2}$ dracma á 54 granos) de ácido clorhídrico, para combatir la angina tonsilar. En la otitis hacia aplicar algunas veces (aunque muy raras) unas cuantas sanguijuelas detrás de las orejas, pero con más frecuencia moscas de Milan, y mandaba practicar inyecciones con el cocimiento de cabezas de adormideras mezclado con leche caliente, ó simplemente hacia instilar en el oído aceite de morfina ó etéreo.

Ni un instante he vacilado en recurrir á los antiflogísticos, á los revulsivos poderosos y á las preparaciones antimonioales en las complicaciones de naturaleza inflamatoria, ya del parénquima pulmonal, ya de la pleura, según se acostumbra en semejantes circunstancias, respetando sin embargo, en cuanto de mí dependía, las fuerzas físicas del enfermo, á fin de contar con las necesarias para poder llegar á una terminación feliz de la viruela misma.

Sin embargo, preciso es confesar francamente que las complicaciones de naturaleza inflamatoria fueron escasamente raras, pues más bien eran de índole estacional y reumática; por consiguiente, rara vez, y hasta puedo decir que solo en casos excepcionales, recurri á los antiflogísticos, al paso que los diaforéticos, los espectorantes, los revulsivos y los medios sustitutivos, fueron puestos en práctica diariamente.

Dejando á un lado las diversas complicaciones que en la viruela se observaban, cuando esta era confluyente y su erupción se verificaba con dificultad, exigía por parte del práctico grande atención, principalmente durante el período de supuración y hasta de desecación. Desde el día cuarto de erupción ó once de invasión, era cuando los enfermos de viruela confluyente corrían el mayor peligro, según lo hizo observar Sydenham, como hemos visto arriba.

Tan pronto como las pústulas se llenaban de la serosidad purulenta, las hacia vaciar, á imitación de los árabes, desgarrando las vesículas por medio de un alfiler de oro ó plata; si se llenaban de nuevo, hacia reiterar la operación tantas veces como se formaba pus, después de lo cual hacia cubrir la superficie del cuerpo con aceite de olivas ó con cerato.

Combatía la oftalmía, que frecuentemente se observaba, por medio de lociones con el cocimiento de adormideras y leche, con el agua de Goulard, con las cataplasmas de manzanas cocidas y de arroz hervido en leche, con los colirios de nitrato de plata, de sulfato de zinc ó de cobre.

La respiración nasal era á menudo imposible, á causa de la hinchazón de la mucosa, cubierta toda ella de granos variolíticos primero y de sus costras después. En tales casos me han producido muy buenos resultados las fumigaciones con el cocimiento de flores de saúco, de rosas y de amapola.

Jamás he ensayado el cauterizar los granos variolíticos, ya con el nitrato de plata en solución, ya con el protonitrato ácido de mercurio ó con la tintura de iodo, como proponen algunos médicos, porque repercutir una enfermedad no es curarla, y hasta es, en mi concepto, un contrasentido médico.

En el caso de una repercusión súbita de los granos variolíticos, que se ponían blancos casi instantáneamente, el acetato de amoníaco, el vino generoso caliente, administrados al interior, así como otros espirituosos y hasta las aplicaciones de sinapismos y vejigatorios en diferentes puntos, nunca me han salvado un solo enfermo siquiera, y siempre he visto que todos mis esfuerzos y cuidados eran inútiles... *Omnia sub leges mors atra vocat suas!!*... era todo lo que yo podía pensar y decir para calmar mi conciencia atemorizada y juzgar menos desfavorablemente á nuestro impotente arte en tales circunstancias.

(Se concluirá.)

SECCION ADMINISTRATIVA.

SANIDAD DE LA ARMADA.

A los tres meses de publicado mi artículo sobre el cuerpo de Sanidad de la Armada que vió la luz pública en el número 470 de *El Siglo Médico*, he merecido una contestación que se inserta en el 483 del mismo periódico correspondiente al 5 del actual. Firmándola el Sr. D. Manuel Trullás, á quien no engo el gusto de conocer, ni creo pertenece al cuerpo, ha

demostrado este señor, más que mis compañeros de la Armada, el interés que le inspira, discutiendo con mesura y calma los medios de lograr el bienestar que tanto necesitamos. En este terreno me encontrarán á mi siempre, jamás en el de los insultos y las recriminaciones. Por eso nada he dicho sobre el artículo inserto en el número de *El Pabellón Médico* del 14 de febrero, y nada diré sobre el que se ha publicado en varios periódicos políticos de Madrid y de las provincias, firmado por «unos profesores», y con el que, por más que se digan sendas verdades, no estoy conforme en el modo de decirlos.

El Sr. Trullás resume su artículo de mejoras en tres conclusiones: equiparación mayor en sueldo, empezando por tener los segundos ayudantes el de los tenientes de navío; creación de hospitales especiales de marina; abolición de las oposiciones: esto es lo único que según el parecer del Sr. Trullás debe hacerse en este cuerpo. Desgraciadamente son estas mejoras muy escasas, además de los muchísimos inconvenientes que encontraríamos para su realización. Examinémoslas.

Equiparaciones en sueldo con empleos superiores del cuerpo general de la Armada.—¿Qué necesidad hay de tantas equiparaciones? ¿por qué no señalar sueldos especiales? Especial es el servicio de Sanidad; pues especialidad en todo y principalmente en los sueldos. Hasta entre los dos cuerpos de Sanidad militar, el del ejército y el de la Armada, hay diferencias grandísimas por la índole de sus respectivos servicios, y creo que una de las causas que nos tiene en nuestro actual estado es ese afán de equiparaciones que hoy está tan en moda. Pero no hay más remedio que transijir hasta cierto punto con ella, y más adelante propondré el medio que yo creo debe adoptarse y que está conforme con lo establecido en la actualidad sobre este asunto.

Creación de hospitales especiales de marina.—No es muy fácil esto: ¿dónde habían de crearse? Ya los tres departamentos de marina los tienen, y en el militar de la Habana existe el servicio naval aparte, pues aunque solamente uno (el de San Carlos, en el departamento de Cádiz) está administrado por marina, todos están asistidos por médicos de la Armada, lo que para nosotros es lo mismo. Otros destinos hay que deben ser dados á jefes, creación más factible y que más adelante espondré.

Abolición de las oposiciones para el ingreso en el cuerpo.—Estoy conforme con todo lo que dice el Sr. Trullás sobre los exámenes, grados, etc., con que prueban su saber los que reciben un título que les autoriza para el ejercicio de la profesión en todas partes; pero hay que tener presente las palabras de dos conocidos é ilustrados médicos. «La medicina y cirugía naval es una medicina y cirugía especial», dice el Dr. Sauret en el epígrafe de su obra de cirugía naval; y el Dr. Fonssagrives en su magnífico tratado de Higiene marítima se espresa de esta manera: «Tres elementos, cuya importancia respectiva es la misma, concurren á fundar una fuerza marítima importante: buques bien contruidos, marinería bien enseñada y una buena higiene.» Estas especialidades es preciso estudiarlas, y estudiarlas aparte; por eso, pues, la inconveniencia de las oposiciones no la veo más sino en que no versan sobre la especialidad, sino sobre la generalidad de la ciencia, y aun en este caso á nadie debe reprobarse en ellas, sino únicamente limitarse á escoger entre los que se presenten, los mejores, siempre que el número de opositores esceda al de vacantes, para lo cual creo que hay derecho.

Sentadas estas premisas, como contestación al Sr. Trullás, voy á espresar mis ideas sobre el plan de reforma que puede hoy ponerse en práctica.

Hace mucho tiempo que se agita entre los médicos del cuerpo de marina la cuestión de la necesidad de una reforma radical y, aunque á fuerza de años algo se ha conseguido, aun falta mucho para llegar al fin.

Todas las ideas que en diferentes escritos diseminados en periódicos se han publicado, están espuestas en dos folletos, titulado el uno «Consideraciones sobre el cuerpo de Sanidad de la Armada, su estado actual y necesidad de una completa reforma», memoria escrita en 1850 por el Sr. Dr. D. José Birotteau, vicedirector entonces y hoy nuestro director; y el otro «Reflexiones sobre el cuerpo de Sanidad de la Armada y reformas que reclama su estado actual», que dos años después publicó en el Ferrol el instruido y bien reputado profesor del cuerpo Sr. Noguerol. D. Justo Gayoso en sus «Estudios sobre la marina militar de España», cita otra memoria sobre el mismo asunto del primer ayudante D. Marcelino As-

tray de Caneda; pero permaneciendo esta inédita, no he tenido el gusto de verla. Algunas de las cosas que en estos trabajos se espresan como de urgentísima reforma, están hoy remediadas, pero falta tanto que remediar aún, que sería larguísimo ocuparse de todo en particular. Me estralimitaria de un artículo de periódico si me estendiera á demostrar todos los puntos vulnerables y altamente vulnerados que tiene el cuerpo y que producen el malestar, llegado ya á un grado extraordinario, que reina entre todos sus individuos. Este es muy conocido hasta de los pertenecientes á los demás cuerpos de la Armada y no es raro oírlo confesar á personas muy dignas, á jefes muy sensatos, á instruidos oficiales de ellos.

Pero ¿es posible que no haya remedio? Existe sin duda; y creo que por ahora bastará con el que voy á esponer. Quizás me equivoqué, pues estoy muy lejos de la infalibilidad; por eso quiero la discusión que ilustra, y agradezco en el alma al Sr. Trullás el haberme proporcionado ocasion de entrar en ella.

El cuerpo necesita mejoras intelectuales ó científicas y materiales, y aunque yo considero que primero es ganar mayor posición, aumentar nuestra consideración por medio de la importancia científica que podríamos adquirir trabajando todos con afán por sobresalir en el terreno de la ciencia en general á todos los que nos rodean en los buques, como lo que ahora nos ocupa es el modo de proporcionar ventajas á los profesores para lograr la concurrencia á las oposiciones, empezaré á tratar de las materiales.

Lo que principalmente el cuerpo necesita es una Direccion independiente, una Direccion que tenga la misma categoría que las de los demás cuerpos de la Armada y que ocupe el lugar que le corresponde; pero ¡ah! esta, que á mi entender es nuestra primera necesidad, parece que cada vez se nos niega con más fuerza. Despues de muchas vicisitudes, fué al fin la Direccion á Madrid, al lado de los centros administrativos de Marina, como le correspondia de derecho, y hubiera adquirido sin duda su puesto por el sistema que reja cuando funcionaba la antigua Direccion general de la Armada; pero vino el plan de Direcciones especiales en el Ministerio, suprimiendo aquella, y este cuerpo fué el único que quedó postergado; quedó su Direccion dependiendo de la del personal. Hay más; por una de las bases orgánicas aprobadas por Real decreto de 9 de abril de 1862, se relega á nuestro jefe á un departamento, y hémos aquí que cuando esperábamos la reforma, esta se aleja cada vez más, aunque afortunadamente hace ya un año que se mandó esto y aun no se ha cumplido, sin haber yo visto disposicion en contrario.

Y no hay duda que es necesaria esta Direccion independiente, con iniciativa propia, pues siendo así no veríamos salir decretos y Reales órdenes sobre el cuerpo sin que pasasen por su jefe natural, pues si algo injusto, algo inconveniente se hace, esto sucede *porque no ha habido al lado de la suprema autoridad un jefe caracterizado que con persuasion y energia, con influencias ó reclamaciones, evitara ó suspendiera su expedicion.* Esto dice el Sr. Dr. Biroteau en su citada memoria; y de seguro ante autoridad tan competente, es preciso reconocer que si la Direccion tuviera esa independencia que propongo, ocupada por un jefe con las condiciones que todo el cuerpo desea, se evitarían muchos males y se lograrían infinitos bienes. Esta Direccion, organizada como la de artillería é infantería de marina, como la de Administracion, como la de matriculas, etc., podria dotarse con los profesores que fuesen necesarios para llenar los importantes cometidos que le corresponden y que hoy es preciso que estén la mayor parte en completo abandono, por más que se esfuerce y que asiduamente trabaje el escaso personal destinado en ella.

La cuestion de sueldos es la que más preocupa en el día á los médicos, así como á todos los que vivimos de ellos. Y es preciso que esto suceda; las necesidades materiales crecen de una manera considerable, y los sueldos, no estando en proporcion con ese crecimiento, han de dar un resultado lamentable. En las poblaciones grandes, como en los pueblos pequeños, los honorarios de visita y las asignaciones de los titulares, van aumentando á proporcion de las necesidades, pero en las clases que dependen de un sueldo del Estado no sucede así en la cantidad necesaria; de aquí ese continuo clamor que constantemente se levanta, y que resalta aún más en la marina donde se gasta mucho y se gana poco, trabajando, si no física, moralmente más que en ninguna parte. Como hay la creencia que está hecho todo equiparándonos en sueldo con las clases militares á que nos asimilan, es imposible en este terreno adelantar más; yo propongo una medida que me

parece más sencilla: aumentar las clases superiores, lo que proporcionará á cierto número de años de servicio más sueldo y más descanso que con el sistema vigente.

El Real decreto de 9 de abril de 1862, aprobando las bases orgánicas ya citadas, determina se componga el cuerpo de 1 director, 5 vice-directores, 7 consultores, 7 médicos mayores, 8 primeros médicos, 35 primeros ayudantes y 100 segundos.

—¿Se me quiere decir cuántos años tardará en ascender á primer médico el pobre que tenga que subir los *ciento treinta y cinco* escalones que de barco en barco tiene que pasar para aspirar al pequeñísimo número de plazas de jefes que existen hoy? ¿No se vé que esto horroriza á cualquiera y que debe retraer á la brillante juventud que sale de las Universidades? Cuando pasan años enteros sin ascender ningun segundo ayudante á primero, ¿no es de suponer que se mueran algunos de viejos sin pasar de los 8,000 rs. de sueldo que para la clase inferior señala tan viciosa organizacion? De suerte, que cuando se cree que adelantamos algo, se vé que verdaderamente vamos de mal en peor; y luego se estraña que no concorra nadie, absolutamente nadie, á las oposiciones que con tanta frecuencia se anuncian para el ingreso en el cuerpo. Es necesario, pues, aumentar las clases superiores; y ¿cómo?

Hay en las comandancias de marina de los tercios y provincias infinitos casos en que se necesita auxiliar la accion de estas autoridades con los conocimientos que suministra la medicina; hay un juzgado especial de marina, anejo á dichas comandancias, que entendiendo, además de lo que todos los demás juzgados, en naufragios, etc., necesita un profesor que desempeñe á su lado las funciones de médico forense y otras muchas comisiones que en la actualidad se confieren á médicos particulares, á los que se les abona unos mezquinos honorarios, ó á profesores activos ó retirados de la Armada, que aparezcan por casualidad en el momento necesario y á los que por supuesto nada se les da. En un informe que di, por orden del Sr. Consultor, jefe de Sanidad de la escuadra de instruccion del mando del Sr. General Pinzon, y á la que pertenecia el buque en que entonces estaba destinado, sobre una nueva organizacion que pensaba dar el Gobierno á las matriculas de mar, espuse la necesidad de la creacion de las plazas de médicos de las provincias maritimas, segun se deducia de cada capitulo y artículo del proyecto. No sé á dónde habrá ido ese informe, y siento no tener copia, pues podria citar algunos párrafos que esforzarian las razones espuestas, aunque verdaderamente seria abusar de la paciencia de mis lectores.

Créense, pues, estos destinos, cuya necesidad no habrá nadie que no reconozca, y á ejemplo de lo que se verifica en el cuerpo administrativo, que tiene un jefe con sus respectivos subalternos en cada tercio y provincia, destínese á cada uno de los primeros un médico mayor y á cada provincia un primer médico, y tendremos aquí diez destinos de los primeros y veintitres de los segundos que llenarán perfectamente su cometido, encontrando asimismo un descanso tan necesario. Háganse consultores los jefes de Sanidad de todos los arsenales, y véase un aumento de cuatro consultores. Embárense los primeros médicos en los navios y fragatas en que haya más de un profesor, los cuales alternasen en este servicio con los de matriculas, y así se aumentaría en unos veinte la clase de primeros médicos. En todos los buques en que se embarque un solo profesor, destínese un primer ayudante, así como á los batallones de infantería de marina, y limitense los segundos ayudantes á embarcarse en clase de subordinados ó destinados al servicio de guardias en el hospital de San Carlos, pues para estos deben ser más de uno, que es lo que señala la plantilla vigente, porque es imposible que uno solo esté siempre de guardia.

Véase como sin tocar á los sueldos, sin aumentar gran cosa el personal por ahora, sin hacer una revolucion, que aunque necesaria, por demasiado radical asustase, véase, repito, mejorado en mucho el estado del cuerpo y casi me atrevo á asegurar que se llenarian las vacantes, siempre que á estas siguieran otras medidas que naturalmente se adoptarían. El cuerpo quedaria constituido en la forma siguiente, con los sueldos que se espresan, que son los que disfruta hoy, además, por supuesto, de las asignaciones de embarco que corresponden á sus individuos cuando están en esta situacion.

1 Director en Madrid con 45,000 rs. al año.

	Jefe de Sanidad en el departamento de Cádiz.	1
	Id. del Ferrol.	1
5 Vice-directores con	Id. de Cartagena.	1
27,600 rs.	Id. en el Apostadero de la Habana.	1
	Id. de Filipinas.	1

41 Consultores con 21,600 rs.	Jefes facultativos de los hospitales de los Departamentos y de las salas de marina del Hospital militar de la Habana.	4
	Jefes de sanidad de los arsenales de la Península y Ultramar.	3
	En el colegio naval militar.	1
	En la Dirección del cuerpo.	1
46 Médicos mayores con 19,200 rs.	Segundos jefes facultativos de los hospitales de los Departamentos y de las salas de marina de la Habana.	4
	En la Dirección del cuerpo.	2
	En los tercios navales.	10
48 Primeros médicos con 16,800 rs.	En los hospitales de los Departamentos.	3
	En las salas de marina de la Habana.	2
	En el colegio naval militar.	1
	En el E. M. de artillería de la Armada.	4
	En las provincias marítimas.	23
37 Primeros ayudantes con 12,000 rs.	Embarcados.	16
	En los batallones de infantería de marina.	6
	En el astillero del Ferrol.	1
24 Segundos ayudantes con 8,000 rs.	Embarcados.	80
	Servicio de guardias en el hospital de San Carlos.	2
	Servicio de guardias en el arsenal de la Carraca.	2
	Embarcados.	20

490 Número total de profesores.

Siendo el reglamentario hoy 163, se reduce el aumento únicamente a 27, cuyo número tendrá precisamente que crecer en proporción al fomento general que se observa en la marina, haciéndolo necesario los buques que se construyen en nuestros arsenales y los extranjeros.

Esto en cuanto al número y sueldo, pues repito que hay mucho que hablar sobre otras cosas que corresponden al mismo cuerpo y que omito, pues creo que dado el primer paso de la creación de una Dirección independiente, se iría paulatinamente consiguiendo el arreglo de alojamientos, sueldos en Ultramar, uniforme, etc., etc., que es tan necesario.

Pero ya me parece que oigo a alguno decir que con el sistema que propongo de embarcar primeros ayudantes en los buques, de cualquier porte que sean en que naveguen solos en su clase, ya estoy oyendo a alguno que me opone el mismo argumento que el Excmo. Sr. Duque de Tetuan presentó como última ratio al Sr. Calvo Asensio, cuando este celoso diputado pedía en el Congreso consideración de capitán para los médicos de entrada del ejército. De seguro el que tal cosa diga está muy mal enterado de lo que pasa en marina, y llama la atención que el Presidente del Consejo de Ministros confundiese tan deplorablemente las cosas. Decía el Excmo. Sr. General O'Donnell que concediendo lo que se proponía tendrían los médicos mayor graduación que algunos comandantes de buques, puesto que muchos de estos eran mandados por *tenientes*. ¡Qué fatal confusión! No hay ningún buque en que se embarque médico de dotación (esceptuando las urcas que hace poco se confían a pilotos particulares) que no esté mandado cuando menos por un *teniente de navio*, cuya equiparación con el ejército es de *capitán*, y si extraño fué que el Sr. Ministro de la Guerra sufriera tal equivocación, más extraño fué también que no hubiera presente ningún diputado que se presentara á deshacer tal error, que hizo sin duda fracasar los buenos deseos y los laudables esfuerzos del Sr. Calvo Asensio. Si era porque esto se miraba con indiferencia, sin duda por ser asunto de médicos, triste condición la nuestra; y si, lo que no es posible presumir, era que todos ignoraban qué cosa significaba un *teniente de navio*, ¡desgraciado país, que siendo esencialmente marítimo y cuya principal fuerza debía estar en sus buques de guerra, tenga un Parlamento donde reine este poco conocimiento de todo lo que es marina!

Entre lo mucho que paso por alto, no puedo dejar sin notar que existen unos destinos que debían ser desempeñados por médicos de la Armada, porque naturalmente nadie posee la experiencia de lo que sucede en los barcos como ellos. Hablo de los destinos de Sanidad de los puertos y de los lazaretos. Es verdad que para esto habría que variar mucho la organización de la Sanidad marítima, empezando por las Juntas de Sanidad, cuya composición me parece muy poco á propósito para tratar los asuntos de higiene naval, cuarentenas, etc., pues compuesta en su mayor parte de navieros y comerciantes tan interesados como poco instruidos, en la mayoría de

los casos, de las cuestiones que tienen que resolver, lo hacen á veces de una manera bastante desacertada.

Las comisiones de Sanidad marítima debían componerse exclusivamente, á mi parecer, del Director especial del puerto, destino cuya creación preceptúa acertadamente la ley de Sanidad vigente, que no se ha obedecido aun en esta parte á pesar de llevar ocho años de promulgada, del capitán del puerto, como autoridad competente en marina, y del médico ó médicos de visita de naves, siendo el Director también médico. Esta junta perita, compuesta de profesores de Sanidad de la Armada, encanecidos en la mar y conocedores por propia experiencia de los barcos, estaría en las condiciones más favorables para dictar medidas que ahogasen, por decirlo así, los focos de las enfermedades epidémicas; ella independiente, sin que tuviera más móvil que su deber y su conciencia, podría llevar adelante con rigor las reglas higiénicas y sanitarias, y lograría quizás preservar á algunos pueblos de los horribles estragos de las epidemias que les amenazan tan frecuentemente. ¿Quién sino los médicos de la Armada pueden llenar cumplidamente este cometido? Pero esto está ahora fuera de mi objeto y de la índole de este escrito. Quizás algún día hable del mismo asunto y lo traiga también á discusión con más copia de datos, aplicando mucho de lo dicho á los lazaretos.

Dos palabras, para concluir, sobre las mejoras científicas é intelectuales de que hablaba al principio.

El cuerpo de Sanidad de la Armada puede decirse que está científicamente muerto. Necesita estimulantes enérgicos, necesita la impulsión de una fuerza grande que le vuelva á la vida. Esta fuerza es la noble emulación que se despierta al ver premiados y considerados á los que trabajan, al ver las ventajas que reporta el aplicado, el laborioso; al ver que no se mide con el mismo rasero (y á veces parece como que se prefiere) al abandonado y sin reputación, y al que no tiene ninguna de estas desfavorables circunstancias. Es preciso también fomentar la difusión de los conocimientos, proporcionando medios para que los profesores se den á conocer; siendo el mejor la publicación de un periódico propio del cuerpo, centinela avanzado de sus intereses morales y materiales, y en donde se presenten al público los trabajos de sus individuos, las observaciones y diarios recojidos en sus viajes; aquellos trabajos, en fin, que á juicio de la Dirección debieran publicarse y que hoy, los poquitos que se hacen, duermen un eterno sueño en un archivo jamás registrado. En él debe existir un sucinto escrito que presenté hace cuatro ó cinco años, comprendiendo el plan de publicación del periódico; pues este pensamiento que entonces fué desestimado, es cada día más urgente adoptarlo, si hemos de continuar las glorias de un cuerpo que tuvo en su seno á hombres tan ilustres y que hoy no son más que sombras que se levantan para producir un penoso contraste. Que venga el estímulo de arriba, de allá pende que no se realice lo que temía el Sr. Director actual cuando terminaba en setiembre de 1850 su ya varias veces citada memoria con estas palabras: *«No quiera Dios que la gloria que ha adquirido en las cinco partes del mundo y que se refleja en el ilustre colegio de Cádiz, quede reducida á los que fueron y consignada en sus archivos! Aparezcan otra vez los Ameller y Aréjula, los Flores y Terreros, los España y González y ciento más que han tenido el honor de servir en nuestra marina, y ella se aplaudirá de los favores que derrame sobre sus nuevos hijos.»*

J. DE EROSTARBE.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Discusión sobre las aguas potables en la Academia de Medicina de Paris. — Nuevo procedimiento para reconocer las orinas glucósicas. — Un nuevo principio descubierto en la orina. — Ensayos recientes de autografía circulatoria. — Descubrimiento del hombre fósil. — Sobre la causa de la gravedad.

Terminada en la Academia de Medicina de Paris la discusión relativa á las aguas potables, ó más bien á las *aguas públicas*, como las han llamado algunos, en atención á que deben comprenderse entre ellas todas las que sirven para los diversos usos de una población, bueno será dar á nuestros lectores una breve noticia de los resultados obtenidos, y del estado en que ha venido á quedar, después de los debates, esta importante cuestión de higiene pública.

Era en verdad de suma importancia fijar la opinion acerca de las condiciones que deben tener las aguas destinadas al consumo público. Pero desgraciadamente esta cuestion, como todas las que se plantean de un modo demasiado general, no ha podido resolverse de una manera definitiva y aplicable á todos los casos y circunstancias. Más bien se han suscitado dudas respecto de algunos puntos que parecian sólidamente establecidos, y el resultado más positivo de la discusion ha sido acaso conmover algunas creencias aceptadas por rutina y sin el exámen suficiente. La duda, como consecuencia de un debate, parece á primera vista un resultado poco lisonjero; mas sin embargo, debe advertirse que esta duda en la presente ocasion, como en todas, tiene sus límites, y que dentro de estos límites desempeña un papel importante, como que es el único camino de ensanchar indefinidamente la verdad.

Antes de la discusion se convenia generalmente en que las aguas públicas deben ser abundantes y de buena calidad; que las destinadas principalmente á los usos domésticos han de cocer bien las legumbres y no cortar el jabon; y finalmente, que las reservadas para bebida conviene reunan además las circunstancias de ser diáfanas, desprovistas de olor y color, ligeras, gratas al paladar, frescas en verano y templadas en invierno, conteniendo la proporcion conveniente de aire, de ácido carbónico y de sustancias minerales, sin materia alguna orgánica capaz de fermentar.

En el curso del debate la mayor parte de los oradores han seguido admitiendo la claridad y la frescura como caracteres esenciales de las aguas potables; el Sr. Robinet, por el contrario, las considera como cualidades secundarias y relativas, porque muchos individuos usan sin perjuicio manifestos aguas desprovistas de tales condiciones. Fundándose tambien en datos de observacion, sostiene el mismo señor Robinet, apoyado en esto por el Sr. Bouchardat, que el aire no desempeña en las aguas tan importante papel como se le atribuye. El primero de dichos profesores ha hecho la prueba en sí mismo, bebiendo por cuarenta dias agua destilada, con la adicion del ácido carbónico en sustitucion del aire, sin sentir molestia alguna. Han variado extraordinariamente los pareceres respecto de la importancia de las sales fijas de las aguas, y de los principios que, contenidos ó escluidos de ellas, se miran como causa de ciertas enfermedades endémicas y epidémicas. Unos prefieren las aguas de rio, otros las de manantial. Estos quieren que para salir de dudas se atienda solo á la observacion de los efectos fisiológicos; aquellos pretenden dar mayor importancia á las análisis químicas.

Por fin, el Sr. Poggiale ha resumido el debate diciendo: que queda en pié la legitimidad de los caracteres atribuidos en todos los tratados clásicos á las buenas aguas potables; que las aguas de rio pueden ser superiores relativamente á la composicion química, sin que por eso dejen de ser preferibles las de manantial, siempre que se las conduzca por acueductos anchos, ventilados y cubiertos, á fin de que conserven su temperatura, se saturen de oxígeno y de azoe y se despojen del exceso de carbonato calcáreo.

De esta discusion se deriva tambien una enseñanza, relativa al escaso fundamento con que se habia atribuido la frecuencia del bocio en ciertas localidades al uso de aguas abundantes en materias calizas. El Sr. Bouchardat, que profesaba esta opinion, ha declarado que la abandona en vista de los nuevos datos que se le han proporcionado, sustituyéndola por otra, tal vez no más legítima, que imputa la insalubridad de las aguas potables á las materias orgánicas que tienen en disolucion, y particularmente á un fermento vejetal análogo al miásma de los pantanos.

Por nuestra parte solo añadiremos que el estudio de la influencia de las aguas es un problema muy complicado; que las mejores, por punto general, el vulgo mismo las señala por una especie de instinto; que en cada caso particular, en cada pueblo se necesita muchas veces sujetar los preceptos higiénicos á ciertas exigencias de localidad; que el hombre se acostumbra fácilmente á digerir varias especies de aguas

como se acostumbra á muchos alimentos; y que por último, la observacion, como dice muy bien el Sr. Bouchardat, sin desdeñar el análisis química como un auxiliar útil, es la única que puede dar reglas determinadas y aplicables á cada poblacion, donde se necesite resolver prácticamente el problema que ha ocupado por tanto tiempo á la Academia de Paris.

—Los Sres. Trousseau y Dumontpallier han dado á conocer un nuevo procedimiento para descubrir la glucosa en la orina; el cual consiste en la accion decolorante que ejerce la orina glucósica en la tintura de iodo.

Habian comprobado estos autores que las orinas de carácter ácido, revelado por el papel de tornasol, tomaban con la tintura de iodo un color tanto más subido cuanto mayor era la cantidad de este reactivo. Habian visto además, que la misma tintura servia para manifestar en la orina de los ictericos la materia verde llamada biliverdina.

Prosiguiendo estos ensayos pusieron por casualidad la tintura en la orina de un diabético (que pesaba 37° en el areómetro), y vieron con sorpresa que esta orina, que al principio habia tomado un color de azúcar de cebada, fué poniéndose más pálida, hasta que en algunos segundos quedó completamente incolora.

¿Seria este un carácter constante de la orina diabética y de ella solamente?

Para comprobarlo, se repitió el experimento en diversos tubos y siempre con igual resultado. Se sometieron á la prueba las orinas de otros diabéticos, y en todas se observó lo mismo. Resultaba, pues, que la decoloracion de la tintura de iodo era un carácter constante de la orina glucósica.

Ensayadas las orinas de otros enfermos, con la precaucion de que fuesen frescas y de carácter ácido, comprobado por el papel de tornasol, resultó que ninguna ofrecia la citada propiedad.

Todos estos ensayos se hicieron en frio y teniendo las orinas cuando más 30° á 37° centígrados.

De estos experimentos deducen los Sres. Trousseau y Dumontpallier, que probablemente se podrá con la tintura de iodo determinar hasta la cantidad de glucosa contenida en la orina; midiendo al efecto la proporcion de tintura de iodo que decolore una cantidad determinada de orina.

Hé aquí un nuevo medio de diagnóstico, que podrá ser de utilidad para apreciar el estado de algunos enfermos y los cambios que sufran durante el curso de su afeccion.

Todo esto es muy bueno, siempre que no se parta del principio de considerar á los pacientes como un compuesto material azucarado, encerrando en las reacciones químicas todo el diagnóstico y toda la terapéutica.

—El análisis química del cuerpo humano es un procedimiento indefinido, y que cada dia proporciona nuevos resultados. Si no se vislumbraran de cuando en cuando lazos sintéticos, que sirven como de hilos conductores en el laberinto de los hechos, llegaría un tiempo en que la más vasta comprension no alcanzaria á retenerlos, y en que se perderian disgregados y errantes en el espacio, como esa multitud de cuerpecillos que vemos agitarse en el aire atravesado por un rayo de luz. Entre los muchos descubrimientos que sugieren estas reflexiones, aspirando á cada instante á ocupar un puesto en la química orgánica, tenemos que incluir ahora el de la presencia de la *inosita* en la orina, constituyendo el fenómeno que los Sres. Cloetta y Gallois llaman *inosuria*, y del cual se ha ocupado en una sesion reciente la Academia de Ciencias de Paris.

La inosita es una sustancia azucarada, análoga á la glucosa, y que nunca se ha encontrado en la orina del hombre sano. En el estado morbozo puede acompañar á la glucosuria, pero sin guardar proporcion en las cantidades, y puede asimismo presentarse sin glucosa.

De todos modos, dice el Sr. Gallois que nunca ha observado la inosita sino en la diabetes sacarina y en la nefritis albuminosa aguda ó crónica. De aquí infiere que no es la inosuria una enfermedad propiamente dicha, sino un sínto-

ma. Es decir, que si hubiera llegado á observar alguna vez la inosuria sola, no hubiera titubeado en considerarla como una enfermedad propiamente dicha. Hé aquí el modo fácil y expedito que tiene la quimiatria de hacer enfermedades y de fundar la nosología.

Concluye el Sr. Gallois diciendo, que la formación de la inosita en la economía parece hallarse íntimamente relacionada con la función glucogénica del hígado, siendo dicha sustancia, como la destrina y la glucosa, uno de los productos que resultan de la transformación de la materia glucogénica. Pruébalo, añade, la circunstancia de que en ciertos casos se puede determinar artificialmente la inosuria, como se determina la glucosuria, pinchando la base del cuarto ventrículo cerebral.

—Conocidos son los experimentos y las invenciones esfigmométricas de los Sres. Chauveau y Marey: estos infatigables observadores han seguido ocupándose en el mismo asunto, y de sus últimos adelantamientos acaba de dar cuenta el Sr. Gavarret á la Academia de Medicina de París.

Abren estos profesores la vena yugular y la arteria carótida de un caballo, introducen por estos vasos hasta el corazón unos aparatos, que se componen de una bola hueca de caoutchouc que comunica por un tubo de doble corriente con otra bola, sobre la que juega una palanquita muy movable terminada por una pluma. Enfrente de este aparato hay una tira de papel, que se mueve por un aparato de relojería.

Este instrumento funciona del siguiente modo. Cuando se contrae el corazón rechaza el aire de la bola interior á la exterior: cuando se dilata le permite volver á entrar. De esta suerte se mueve de continuo la palanquita, y la pluma escribe en la tira de papel, pintando exactamente la fuerza y la extensión de las pulsaciones. Con tres bolas y tres palancas, colocadas simultáneamente en los ventrículos y las aurículas, se obtiene á un tiempo la imagen de los diversos movimientos del corazón.

Como observa muy oportunamente el Sr. Latour en *L'Union médicale*, parece imposible que un animal pueda tener este aparato dentro de su corazón, y además otra bola que se introduce en la pleura por un espacio intercostal para apreciar la fuerza del choque, continuando sin embargo en un estado normal la función de dicho órgano. Los autores, á pesar de todo, aseguran que los caballos están tranquilos durante el experimento, y aun comen su pienso sin manifestar dolor ni perturbación alguna. Por otra parte, y aunque parezca extraordinario, corroboran el dicho de los experimentadores las curvas cardiográficas obtenidas, las cuales ofrecen una regularidad que parece significar un estado tranquilo. *Operibus credite*.

—Ya han publicado algunos periódicos el notable descubrimiento del hombre fósil, comunicado á la Academia de Ciencias de París por el Sr. Quatrefages.

Débase este descubrimiento al Sr. Boucher de Perthes. Hacia largo tiempo que vigilaba los trabajos que se hacían cerca de Abbeville en un terreno de transición anterior á los tiempos históricos (diluvium), donde se encontraban hachas de piedras; y habia prometido un premio á los trabajadores si hallaban algun resto humano. Muy luego le llevaron varios dientes, y entonces ofreció doblar el premio si le enseñaban uno de estos huesos enclavado en el terreno mismo. El éxito escedió á sus esperanzas: un día le dieron la noticia de que el azadon habia descubierto un hueso, que estaba todavía retenido en su ganga. Fué á verlo acompañado de varias personas inteligentes y curiosas, y encontraron efectivamente la mitad de una mandíbula humana, dispuesta de tal modo, que se conocia bien que el terreno adherente no se habia removido. Para mayor seguridad se comprobó despues, que una de las muelas que contenia estaba cariada y llena de la misma ganga exterior; lo cual alejaba la idea de que su presencia en aquel sitio fuera efecto de una superchería; pues era poco probable que hubiera ocurrido la precaucion de limpiar el agujero de la muela cariada para ocuparle con detritus del terreno.

Este trozo de mandíbula tiene su ángulo muy abierto, y parece haber pertenecido á un sugeto de edad avanzada y de corta estatura. Su aspecto, dice el Sr. Quatrefages, nada tiene de feroz y no recuerda la mandíbula del mono.

Quédannos, á pesar de todo, algunos escrúpulos sobre la autenticidad de este descubrimiento, puesto que, segun confiesa el mismo Sr. Quatrefages, ni la forma ni el color del hueso son indicios seguros de que no haya habido fraude; porque la forma nada ofrece de particular, y en las hornagueras ó terrenos de turba se hallan asimismo huesos del propio color.

Sea como quiera, si se confirma este hecho, y sobre todo si se le agregan otros en el mismo sentido, obtendrá la geología un dato más para calcular la antigüedad de la especie humana en la superficie del globo.

—Los físicos no se curarán de la manía de meterse á metafísicos hasta que se generalice una buena filosofía. Su pesadilla es la metafísica; abominan de ella, y sin embargo, se atavian con sus galas más groseras, avergonzándose acaso de la casta desnudez de su ciencia.

Dícese que el gran Newton discurrió ya mucho para averiguar la causa de la gravedad, y tarea á la verdad impropia del eminente ingenio de este sábio! Estaba descontento de su hipótesis de la atracción, y suponía absurdo admitir que los cuerpos obrasen unos sobre otros al través del vacío.

Los Sres. F. y E. Keller insisten en esta idea: recuerdan todos los hechos que acreditan la presencia de un éter ó fluido interplanetario, y creen que los fenómenos de la gravitación universal pueden explicarse por medio de este éter, admitiendo dos órdenes de vibraciones,—circulares unas y perpendiculares otras,—comunicadas por los graves en él suspendidos.

¡Siempre hipótesis elevadas á la categoría de hechos! Posibles son en efecto esas vibraciones y otras muchas cosas; mas, ¿para qué nos hacen falta? Y ¿de qué pueden servir convertidas en clave de un sistema, sino para embrollar y oscurecer los hechos sistematizados?

Aun cuando se llegaran á comprobar ese éter y esas vibraciones, nunca serían otra cosa que un hecho más y de igual naturaleza que los hechos de gravedad, de electricidad, de caloricidad, etc., que en el día poseemos; hechos todos que tan fácilmente se explican hoy y explicarán siempre en lo que tienen de explicable, como difícilmente se podrán explicar jamás en lo que tienen de inexplicable.

Lo que se considera extraño es que puedan los cuerpos obrar á distancia sin contacto material. Pero si los físicos supieran que su vacío no es ni puede ser nunca absoluto, que no es la nada absoluta, sino la nada de tales ó cuales fenómenos, no hallarían más inconveniente en conciliarle con la permanencia de otros fenómenos, que en concebir, por ejemplo, un espacio vacío de sólidos y ocupado con líquidos ó con fluidos.

La extensión vacía de aire, si en efecto lo está, se halla ocupada por fenómenos luminosos ó por algo; si nada la ocupase, no sería nada. De esta suerte se encuentran todos los cuerpos en continuidad permanente, así como todos los sucesos están unidos por el tiempo.

Pero ya lo he dicho: una filosofía viciosa ha corrompido las fuentes del raciocinio en todas las ciencias; y sin embargo, se desdeña el estudio formal de la filosofía. El error filosófico es como el pecador endurecido: rechaza la enmienda como un trabajo odioso y superior á sus facultades.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De las causas de la estrangulación herniaria.

El Sr. CHASSAIGNAC ha presentado á la Sociedad de Cirujía de París una memoria, en la cual hace nuevos estudios sobre las

causas de la estrangulacion herniaria. Este trabajo, fundado en numerosas observaciones recojidas por el autor, se resume en las conclusiones siguientes:

1.^a De las dos doctrinas actualmente dominantes, relativas a la causa anatomica de la estrangulacion herniaria, doctrinas que descansan en la idea de una constriccion uniformemente circular, sea por los anillos fibrosos, sea por el cuello del saco, ninguna puede resistir la critica de los hechos rigurosamente observados.

2.^a La causa inicial de la estrangulacion reside casi constantemente en los anillos aponeuróticos, bajo la forma de una arista cortante, que, al través del cuello del saco, produce sobre el intestino más ó menos congestionado, más ó menos amontonado en el saco, una especie de tortura. Esta tortura es análoga a la que imprimiria la parte estrecha de una sortija en un dedo hinchado, análoga tambien a la impresion que una ligadura de arteria sobre un cilindro de esparadrapo hace sobre las tunicas vasculares del lado que no protege el cilindro.

3.^a El Sr. CHASSAIGNAC no tiene por estrangulada sino la hérnia que se acompaña de la interception completa de la permeabilidad intestinal, y se caracteriza clinicamente por el vómito de materias del intestino delgado; habla del intestino delgado, porque segun él, jamás ha visto, y no cree que se vea nunca, la espulsion por vómito de las materias del intestino grueso, y añade que las materias del intestino delgado tienen olor fecal, lo que se atribuye a un fenómeno de imbibicion, ó no le tienen.

4.^a Nada tan raro como una hérnia que, sin ninguna disposicion preparatoria, se produzca de repente y se estrangule inmediatamente despues. Toda hérnia que se estrangula existia ya desde época más ó menos remota, ya en el estado de evidencia, ó desapercibida. Esta existencia anterior a la estrangulacion, da la clave de ciertas modificaciones anatómicas, y que se refieren a la preformacion de la fosita ó del nido de la hérnia, a la configuracion en forma de sortija del anillo herniario, a la yusta-posicion íntima del cuello con la arista, a la forma sigmoidea de la hérnia.

5.^a Entre las causas de la configuracion sigmoidea ó acodada de las hérnias, es preciso anotar: 1.^o, la desigual resistencia que presentan, en sus diferentes puntos, las paredes del espacio ó seno en que se desarrolla la hérnia; 2.^o, el peso de las partes dislocadas, y 3.^o, la resistencia de las cubiertas esternales, que empujan contra el borde de los orificios aponeuróticos las visceras dislocadas.

6.^a La corvadura de las hérnias, resultado de la configuracion sigmoidea que presenta generalmente este género de tumores, ejerce una notable influencia en el principio de la estrangulacion, siendo una causa de obstáculo para el curso de las materias.

7.^a En gran número de hérnias perfectamente estranguladas, tan pronto como se abre el saco, y antes de todo desbridamiento, se puede hacer penetrar en el peritoneo, por el interior del cuello del saco, una algália de volumen ordinario, con tal que se la haga deslizar por el lado del pediculo intestinal que no corresponde a la arista.

8.^a Cuando la estrangulacion de una hérnia ha durado bastante tiempo para dejar señales de su existencia en la superficie del intestino, estas señales no son nunca uniformemente circulares: están más localizadas en un lado que en otro.

9.^a El punto más alterado en el pediculo de una hérnia estrangulada corresponde siempre a la parte más cortante del anillo aponeurótico.

10.^a Casi nunca se observa en la hérnia estrangulada la existencia de un cuello de saco libre y movable, en el interior del anillo; hay siempre un punto de yusta-posicion estrecha y apretada entre el cuello del saco y el anillo. Este punto se encuentra siempre en la arista.

11.^a Todo desbridamiento que no tenga por efecto relajar la arista fibrosa, ya obrando directamente sobre ella ó ya en su proximidad inmediata, es un mal desbridamiento; no es eficaz.

12.^a La estrangulacion de una hérnia no implica de ningún modo la necesidad de una constriccion circular; pero, como no se puede negar que hay en ciertos casos una constriccion de este género, conviene admitir dos formas anatómicas posibles de la estrangulacion: 1.^a, la tortura por la arista; 2.^a, la constriccion anular pura.

13.^a Las hérnias, en su gran mayoría, se estrangulan porque se cortan en cierto modo por una arista que pertenece a los anillos. Esto se prueba: 1.^o, por la reducibilidad de ciertas

hérnias estranguladas desbridadas por fuera del saco; 2.^o, por la existencia de hérnias estranguladas que no tienen saco (hérnias akísticas), y por ciertos modos de estrangulacion interna; 3.^o, por la permeabilidad del cuello del saco por uno de sus puntos, antes de todo desbridamiento; 4.^o, por la concentracion localizada de la impresion trazada sobre el pediculo de la hérnia, en vez de la existencia de una impresion circular, que segun las teorías antiguas, debería constantemente encontrarse.

De los desinfectantes como medio terapéutico.

En un informe presentado por el Dr. KUCHENMEISTER a la Sociedad de Historia natural y de Medicina de Dresde, leemos lo que sigue:

«En la primera série se hallan los medios desinfectantes que, gracias a su forma pulverulenta, absorben los malos olores; como el más simple, citaremos el fango recomendado por DESMORTES, tal como se encuentra en las orillas de los rios arenosos y fangosos; despues el bismuto nítrico, empleado por el Sr. VELPEAU, para espolvorear las superficies de los tejidos en los casos de quemadura; y por último, la arcilla. Sin embargo, se han añadido otros elementos a la mayor parte de los desinfectantes pulverulentos, para la destruccion de los malos olores. BILLARD recomienda una parte de clorato de potasa y nueve de arcilla; RENAULT, polvo de arcilla mezclado con diversos betunes, y DENEUX-CARRE, 100 partes de polvo de yeso del comercio, y una tercera parte de coaltar.

A la segunda série corresponden los medios de desinfeccion, cuya accion consiste en una coagulacion de las partes en que se desarrollan las sustancias fétidas; y desde luego el cloruro de hierro recomendado por TERRAL, una parte por cuatro de agua; despues diferentes sustancias alcohólicas, tales como la tintura de iodo, la tintura de rhuja, que KOPPE ha recomendado con tanta insistencia contra los malos olores de la nariz.

A la tercera série, en fin, corresponden la glicerina, tan útil en muchas ocasiones, y que ha sido recomendada como desinfectante por la primera vez por el Sr. DEMARQUAY: obra absorbiendo el agua, impidiendo el contacto del aire y la accion del oxígeno sobre la ulceracion.»

En conclusion, el Sr. KUCHENMEISTER se decide en favor del spirol (elemento activo del coaltar) como el medio preferible, segun la opinion emitida la primera vez por CALVERT sobre la energia de este último medio. Propone asociarle a la glicerina, y servirse de él como desinfectante esterno, cuando sea preciso penetrar en cavidades profundas en supuracion; por ejemplo, en la nariz, el conducto auditivo, el recto, las fistulas; y al contrario, mezclarle con la glicerina y un polvo absorbente en los casos de heridas exteriores fétidas.

(Deutsche Klinik.)

Del bizcocho de almendras dulces como alimento para los diabéticos.

En un largo capitulo consagrado a la alimentacion de los diabéticos, un médico inglés, el Dr. PAVY, propone que en sustitucion del pan de glúten, generalmente adoptado en Francia, se use el bizcocho de almendras, cuya composicion vamos a indicar.

El principal inconveniente del pan de glúten, segun PAVY, es que contiene una notable proporcion de almidon, por cuya circunstancia el autor ha creído que los granos de cereales debian reemplazarse por semillas que, estando exentas de principios deletéreos, contengan aceite en vez de almidon. Su eleccion se fijó en las almendras dulces, cuya composicion química vamos a recordar.

Segun BULLAY, que ha analizado las almendras dulces, 100 gramos de estas semillas contienen: agua, 3,5; películas exteriores con un principio astringente, 5; aceite, 54; albúmina con todas las propiedades de la albúmina animal, 24; azúcar líquida, 6; goma, 3; parte fibrosa, 4; pérdida y ácido acético, 0,gr. 5. Estos resultados, obtenidos por la química, demuestran la falta completa de principios peligrosos en la almendra dulce; pero revelan la presencia de 6 por 100 de azúcar que es preciso hacer desaparecer. El proceder que el autor recomienda con este objeto consiste en verter sobre las almendras, reducidas a polvo, agua hirviendo ligeramente acidulada por el ácido tartárico. En efecto, por este medio se coagula la albúmina, se opone por consecuencia a la emulsion del aceite, y en el agua que queda limpia lleva consigo la totalidad del azúcar. Cuando la almendra dulce está así preparada, gracias al 24 por 100 de materia azoada que contiene

ne, goza de propiedades nutritivas incontestables, y sus 54 por 100 de aceite están destinados á reemplazar el almidon de los cereales, cuyo uso está prohibido á los diabéticos.

En este supuesto para obtener con las almendras dulces un alimento que se aproxime todo lo posible á los que se preparan con los cereales, el Sr. PAVY aconseja mezclarlas con huevos en proporcion conveniente. Despues de ensayos perseverantes y reiterados, ha llegado á preparar bizcochos de diferente forma y susceptibles de una larga conservacion, y que, componiéndose solo de huevos y almendras dulces reducidas á polvo y lavadas con cuidado, ofrecen al diabético un alimento inmejorable bajo el punto de vista de la produccion del azúcar. (*Révue de thérapeutique médico-chirurgicale.*)

Depósito de xantina en la orina de un enfermo.

La xantina, que tambien se ha llamado óxido úrico, óxido xántico, ácido úrico, y que no difiere del ácido úrico sino por dos equivalentes de oxígeno menos, ha sido encontrada por SCHERER en el higado, bazo, músculos y sangre, y muy rara vez se ha observado en la orina. Por esto ofrece algun interés un caso observado por BENCE-JONES, en el cual se ha encontrado esta sustancia en el producto de la secrecion renal. El enfermo es un muchacho de 9 años de edad, el cual habia sufrido tres años antes una enfermedad de los riñones, acompañada de fuertes dolores; á consecuencia de un enfriamiento se le puso la orina turbia y muy densa, y se observó que contenia albumina, y que por el reposo dejaba un sedimento que, examinado al microscópio, se encontró constituido por cristallitos, los cuales se parecian á los de la piedra de afilar. Este sedimento era soluble en el agua, á lo cual comunicaba una reaccion ligeramente ácida, en los álcalis y en el ácido clorhídrico; tratado por el ácido nítrico, desapareció con desprendimiento de gas, dejando un residuo amarillo; abandonada la disolucion clorhídrica dió cristales prismáticos aplastados y truncados por el vértice, y que se disolvian en el agua. Por este conjunto de caracteres reconoció BENCE-JONES la xantina.

Si esta sustancia se encuentra á veces en la orina, puede tambien concretarse en la vejiga del hombre bajo la forma de cálculos; pero las piedras de xantina, que son de color oscuro amarillento, insolubles en el agua y susceptibles de pulimento por el frote, son muy raras y apenas hay algunos ejemplares en los museos. (*Union médicale.*)

Incontinencia de orina.—Tratamiento esterno: por el Dr. Kennard.

La imposibilidad de retener la orina en los adultos puede depender de causas muy diversas, y aun opuestas; lo cual explica el éxito obtenido por medios esencialmente diferentes.

En dos casos en que la incontinencia de orina databa de tres años, y era ocasionada por una apoplejia cerebral, y en otro en que era consecuencia probable de una caida ocurrida algunos años antes, el Dr. KENNARD ha obtenido una curacion rápida prescribiendo tres veces al dia fricciones en el periné con un ungüento compuesto de 10 granos de sulfato de morfina, otro tanto de veratrina y una onza de manteca. (*Americ. Journ.*)

Induracion esterno-mastoidea en los recién-nacidos.

En un niño de cuatro semanas el músculo esterno-mastoideo derecho presentaba en la estension de tres cuartas partes de su longitud, tres induraciones de consistencia de cartilago, y de forma esferoidal. El músculo no podia estenderse, ni volverse, por consiguiente, la cara al lado opuesto. Hacia dos semanas ó más que existia el músculo en tal estado.

Las fricciones iodadas, el uso interno del ioduro de potasio en pequeñas dosis, y el aceite de higado de bacalao hicieron desaparecer estas induraciones; pero el músculo subsistia pequeño y duro.

Otro niño de dos semanas, de buena salud, tenia igualmente una induracion en la mitad anterior de este músculo. Despues del uso de las fricciones iodadas, casi desapareció á los cinco meses.

Estas induraciones congénitas, no señaladas entre las enfermedades de los niños, son frecuentes en los adultos que padecen sífilis; pero, en estos casos, nada hacia sospechar semejante origen. (*The Lancet.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

1.º mayo. Autorizando la permanencia en Santa Cruz de Tenerife, hasta que se nombre su relevo, del primer farmacéutico destinado á Cuba D. Manuel Ortiz Moreno.

6 id. Nombrando médico interino á D. Carlos de Torrecilla y Albide.

Id. id. Id. id. á D. Luis Roa y Beldrof.

Id. id. Id. id. á D. Miguel Patiño y Macias.

Id. id. Id. id. á D. Amós Balbas.

Id. id. Id. id. á D. José Lopez y Crespo.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

7 mayo. Concediendo cuatro meses de licencia para los baños de Alhama al médico mayor D. Bartolomé Gomez Bustamante.

9 id. Destinando al hospital militar de Cartagena en clase de provisional, al licenciado en medicina y cirugía D. Ambrosio Martinez.

Id. id. Disponiendo embarque de dotacion en el vapor *Vigilante* el primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Bartolomé Palou y Flores.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 19 de febrero de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta por secretaria de haberse recibido:

De la Real Academia de la Historia, un ejemplar de los discursos leídos en la recepcion pública de D. José Oliver y Hurtado.

De la Real Academia de Ciencias:

1.º Discurso del Sr. Barzanallana sobre la liga aduanera ibérica.

2.º Reseña histórica y teoria de la Beneficencia. Memoria premiada por la Academia y escrita por el Sr. Unquera.

El Sr. Presidente declaró que continuaba la discusion sobre la memoria del Sr. Quintana titulada, *Pasión y locura*; y usando de la palabra el Sr. Mata, dijo:

Que solamente queria recordar dos puntos capitales de la sesion anterior: 1.º, que segun habia demostrado, la conciencia no puede funcionar sin órganos, como quiere el señor Quintana; 2.º, que este señor confunde las pasiones con los instintos y sentimientos.

Dice el Sr. Quintana, que en la imposibilidad de referir las pasiones á la vida, hay que penetrar en las profundidades de la conciencia. Esto desde luego es una metáfora, pero pasemos por ella.

¿Qué encuentra el Sr. Quintana en las profundidades de esa conciencia? Halla entre otras cosas, que las pasiones son lógica y cronológicamente anteriores al principio de conservacion del sér.

Yo diria que las pasiones son lógica y cronológicamente posteriores al principio de conservacion, como se vé en el recién nacido cronológicamente; y como se demuestra lógicamente, porque las pasiones son medios para que se realice el objeto final del hombre que es la conservacion.

Por eso dijo muy bien Espinosa, sosteniendo la opinion que combate el Sr. Quintana.

Pero yo no quiero dar importancia á este punto. Añade el Sr. Quintana, que las pasiones desenvuelven la categoria de la finalidad en la conciencia; sirven para representar diferentes síntesis de estados y fines por medio de una tendencia que los enlaza.

Todo esto y lo demás, despojado de la fraseología que lo envuelve, sirve para decir que las pasiones tienen un fin; lo cual es una idea vulgarísima.

Pero examinemos á fondo lo que hay de verdad en ese desenvolvimiento en la conciencia de la categoria de la finalidad.

La circunstancia de tener un fin no es solo propia de las pasiones, sino tambien de los instintos y sentimientos.

Por lo demás, problemática seria la cuestion de si las pasiones humanas han llevado al hombre hácia los destinos que les dictára el Creador.

Si los hombres hubieran sido siempre morales, no hubieran tenido que desplegar pasiones contra pasiones; ni estas hubieran sido necesarias para realizar los fines humanos.

De todos modos, repito, no son las pasiones solas las que representan fines; las facultades intelectuales tienen tambien sus fines, y sin ellas no podrian realizarse los fines de las pasiones. Las facultades reflectivas forman las ideales. Lo mismo digo de los sentidos y de las funciones orgánicas: cada una realiza su fin.

Por último, aunque fuese verdad que las pasiones, confundidas ó no con los instintos y sentimientos, representasen solas la categoria de finalidad, ¿qué utilidad tiene esto para la práctica? ¿De qué servirá este conocimiento para resolver una cuestion que ocurra?

Con el criterio del Sr. Quintana, ¿qué se diría á un juez que preguntase acerca de un hecho, de un caso práctico?

A eso vienen siempre á parar tales teorías metafísicas: á abandonar lo aplicable á la práctica, para entregarse á ontologías ficticias que á nada conducen.

Luego advierte el Sr. Quintana, que no deben confundirse con la pasion el placer ni el dolor físico. Aquí se emplean muchas palabras ociosas para explicar un hecho claro y sencillo. Efectivamente, tiene razon el Sr. Quintana; pero es porque el placer y el dolor son inseparables de toda emocion física. En cuanto á finalidad, tienen la misma el placer y el dolor que las pasiones; son tambien grandes móviles que influyen en las acciones humanas.

Respecto del placer y el dolor físicos, no sé por qué los atribuye el Sr. Quintana á la experiencia y no hace lo mismo relativamente al placer y dolor morales.

Otra advertencia añade, que tambien considero ociosa, y es que no debe confundirse el deseo con la voluntad ó con la libertad, que en su concepto son sinónimas.

Tambien sostiene que la funcion voluntaria se explica suficientemente por la categoria de la causalidad; así dice que se advierte que hay ciertos deseos involuntarios y voliciones sin deseos.

Además, añade, es evidente que las pasiones no se dan ni se imponen, mientras que el hombre es completamente libre de realizar sus actos.

A poco que se medite se verá que aquí, no solamente no hay bases para distinguir la pasion de la locura, sino que hay principios eminentemente contrarios á la moral y á la religion.

Por la confusion que hace el Sr. Quintana llega á declarar irresponsables las pasiones. Se las proclama como fatales, y esta consecuencia, que no puede estar en el ánimo de dicho señor, desaparece volviendo su genuina acepcion á las palabras.

La voluntad y la libertad son cosas esencialmente diferentes. La voluntad representa todos los afectos, así como el entendimiento todos los actos intelectuales.

Yo sé que se puede espresar con la voz voluntad, no solamente la potencia, sino tambien los actos y hasta el libre arbitrio.

Cuando decimos que un hombre ha obrado voluntariamente, decimos si que ha habido libertad; pero cuando se dice voluntad, no se comprende la libertad en esta palabra.

Cuando yo digo: quiero pasear ó no quiero pasear; no hay antítesis, siempre se piensa que se quiere alguna cosa.

En la libertad no solamente se piensa, sino que hay un poder para realizar lo que se quiere.

Hay más en la voluntad, hay fatalismo y ninguna libertad. Y esto se prueba siguiendo todos los fenómenos que se verifican en el hombre antes de producirse un deseo.

Un hombre no puede impedir que un objeto deseado se le represente con todos sus atributos. Verificadas las sensaciones, ellas se constituyen en estímulos de las facultades perceptivas; una vez realizados los juicios, se ven asimismo de una manera fatal, y estos provocan los deseos de una manera fatal tambien.

Empieza el libre arbitrio cuando se sale de este estado, del cual no podemos ser responsables. El hombre empieza á ser responsable cuando realiza sus deseos, y entonces interviene su libertad, lo que yo llamo voluntad realizada ó activa.

De aquí se sigue que no hay, como dice el Sr. Quintana, ciertos deseos involuntarios, sino que lo son todos.

Las leyes esperan para castigar al hombre á que empiece á manifestar su voluntad por actos exteriores. Verdad es que la religion no espera que el hombre realice sus deseos, sino hasta castiga los movimientos íntimos, los malos pensamientos; pero es cuando hay delectacion en ellos.

El hombre es tanto más libre para realizar sus actos, cuanto que tiene muchos instintos y sentimientos, unos auxiliares y otros antagonistas.

Pondré un ejemplo: supóngase que un hombre, que es pobre tal vez, se encuentra una cantidad de moneda: el instinto de la propiedad queda herido; sino tuviese más que este instinto cometería el robo; pero hay otros instintos auxiliares y antagonistas, y brotan al propio tiempo el sentimiento de la justicia, de la circunspeccion, de la dignidad que refrenan al primero. Además hay las facultades reflectivas, que señalan al hombre su deber con tanto mayor fuerza cuanto más vigorizadas estan por la educacion y por la religion.

Cuando de ese concurso de sentimientos el hombre deduce que no debe manifestar al exterior su deseo, le ahoga, y no solamente deja de obrar segun su deseo, sino que obra contra su deseo. A menudo sentimos interiormente una especie de lucha; pero siempre hay en ella más armonía que antagonismo cuando hay razon, porque los actos del hombre están siempre de acuerdo con algun sentimiento.

¿Quién pasaría por hombre cuerdo si manifestara todo lo que piensa? ¿Y quién pasaría por bueno si manifestara todo lo que siente? Así pues, el hombre es responsable cuando realiza esos deseos, mientras tiene el poder de dirigir sus actos.

En el estado normal el hombre tiene todos los deseos, que pueden elevarse á la categoria de pasiones; pero estas jamás ahogarán su libertad; no suelen nacer de una manera brusca, y por mucho que crezcan, cuando el hombre quiere, domina todos sus actos.

Mientras se van desenvolviendo los actos, tiene el hombre en sí elementos para no dejarlos convertirse en pasiones. Si se niega este poder se niega la virtud. De donde se infiere que las pasiones son obra suya, él se las impone, y por lo tanto es responsable de ellas. Por eso las teorías del Sr. Quintana no dejan á salvo la moral.

Todo esto depende de la confusion que hace el Sr. Quintana entre las pasiones y los instintos, y entre la voluntad y la libertad.

Debe reservarse la voluntad para espresar lo fatal; la libertad para espresar lo libre.

Fuera de esto, la práctica es la piedra de toque de toda teoría, y todo lo que dice el Sr. Quintana es enteramente estéril; de modo que quien ha perdido el tiempo en la cuestion actual, resulta ser S. S., que ha buscado inútilmente los caracteres de la pasion y la locura en distinciones teóricas.

Ahora veamos lo que dice el Sr. Quintana respecto de la locura.

Empieza por asentar que las funciones de la conciencia pueden estar sanas y enfermas. El Sr. Quintana añade, que la locura es un privilegio de la especie humana. Observaré que en los animales hay ciertas alucinaciones muy parecidas á las del hombre. Sin embargo, no haré gran capítulo de discusion sobre este punto.

Trae luego una descripcion de las diferentes formas de locura que admite, en la que encuentro muchos defectos, que sin embargo no discutiré. Con todo, no puedo menos de indicar que su clasificacion no es la espresion de la ciencia actual; si bien es de presumir que no haya consignado el Sr. Quintana los verdaderos caracteres exteriores, porque los juzgue inútiles.

Admite correlacion entre la organizacion y la locura, pero no una dependencia. Con esto supone que no hay diagnósticos de la locura, que no hay cuadros sintomáticos para poder afirmar esas formas de enfermedades de la conciencia.

Aquí se lamenta tambien de que haya habido escuelas organicistas, que hagan depender la locura de trastornos localizados en el cerebro. No quiere que sea una enfermedad de los diversos órganos del cuerpo, ni aun del mismo cerebro. No cree que se haya comprobado relacion de causalidad entre ella y las lesiones orgánicas, y se funda en las autopsias en que no se han encontrado tales lesiones.

Por último, dice que la conciencia puede estar enferma sin lesion material: tenemos, pues, una conciencia enferma sin órganos, lo cual es absurdo.

No es solamente Gall quien hoy dia sostiene que el cerebro es la condicion material necesaria para las funciones intelectuales. Esto lo aseguran ya, no los amigos de Gall, sino todos los alienistas, entre los cuales citaré al Sr. Morel y al doctor

Flourens, que en muchos pasajes considera tambien al cerebro como órgano del alma.

Esto lo dice Flourens despues de citar á Descartes, haciendo justicia á Gall é insistiendo en lo mismo en muchos y muy significativos pasajes.

Por último, citaré á Foville, quien despues de condenar la exageracion de los materialistas, dice que la opinion de que el principio inteligente es por sí inalterable, se funda en que las alteraciones del entendimiento deben atribuirse al órgano que desempeña la funcion.

Yo mismo he comparado esta funcion á los órganos de las iglesias y á las máquinas de vapor: en los primeros el aire siempre es el mismo y las alteraciones solo se explican por su instrumento. Lo propio sucede en el vapor, que siempre es idéntico.

Así pues, el materialista aqui es el que rechaza las alteraciones materiales del cerebro y atribuye las enfermedades al mismo espíritu. Si la conciencia tiene enfermedades, está degradada, está materializada.

Yo no estrañaria que el Sr. Quintana se pusiera en oposicion respecto de este punto con el torrente de la opinion y hasta con el mismo Hipócrates. A mí no me importaria que se encontrase solo, si estuviera con él la razon.

Mas los que han dicho que el cerebro era el órgano del alma, no se han contentado con decirlo, lo han probado examinando toda la escala zoológica, buscando esta verdad en la fisiologia humana, en la comparada y en la anatomia patológica.

Haga otro tanto el Sr. Quintana; examine los hechos; vea lo que le presentan las costumbres de los animales, la anatomia, y trate de probar su opinion.

Voy á detenerme en esto, porque aqui no se trata ya de la locura solo, sino de todas las enfermedades, que todas dependen de una lesion material.

Se apoya el Sr. Quintana en los casos en que nada ha encontrado la autopsia; pero Gall ha rebatido victoriosamente todos estos hechos. No negaré que el escalpelo no haya encontrado á veces ninguna alteracion material; lo que negaré al Sr. Quintana es la lógica con que deduce que no hay lesion, porque no se encuentra.

Hay lesiones fugaces que no se conservan despues de la muerte; las congestiones desaparecen, y además ¿no basta un aumento de temperatura, un cambio de electricidad, para producir un acceso de locura?

No todas las lesiones cerebrales se prestan tan fácilmente á la accion de los sentidos. Además cuando se rinde el escalpelo, todavia pueden revelar alteraciones el microscópio y el análisis química.

Yo reconozco que el escalpelo y todos los medios humanos tienen límites; pero solo un sensualista exagerado que prescinda de la analogia y de los misterios encerrados en el porvenir, puede asegurar que no hay lesion cuando no la encuentra.

En muchas enfermedades sucede lo propio; en las asfixias, en varias intoxicaciones se ven casos en que se ocasiona la muerte, sin que se verifiquen á veces trastornos orgánicos ni se pueda encontrar nada con el escalpelo.

Hay, sin embargo, en todos los casos, alteraciones que no se aprecian á veces, porque son puramente moleculares.

En los nervios sucede, que á pesar de la diversidad de sus funciones, no se vé la diferencia material que debe forzosamente existir entre ellos.

Hasta en las reacciones químicas se verifican á veces combinaciones, cambios, que no se revelan al exterior.

Es, pues, ser escéptico y sensualista exagerado querer que se vean todas las alteraciones.

Los autores que cita el Sr. Quintana, no todos apoyan su opinion. El caso de Combet, sea ó nó auténtico, nada prueba. El instinto reproductor tiene para su realizacion un aparato exterior; de donde resulta que puede tener su manifestacion dos iniciativas: una en el cerebro ó en el cerebelo, y otra en los órganos reproductores.

Las leyes generales de la naturaleza no se establecen ni se deben combatir por escepciones. Andando el tiempo se vé muchas veces que las escepciones confirman la regla, como ha sucedido con la gravedad.

Yo quiero que se me presente un solo caso en que falte la correspondencia entre el desarrollo del cerebro y el de las facultades intelectuales.

¿Cuándo se ha visto que la naturaleza de los fenómenos dependa de la ignorancia del que los estudia?

No tiene, pues, derecho el Sr. Quintana para combatir esa

correspondencia de las facultades intelectuales con el cerebro. Convengo en que no hay ninguna razon *à priori* para admitir esta correspondencia; pero yo busco siempre las razones *à posteriori*.

Luego dice que hay momentos anteriores y posteriores y una espontaneidad de la conciencia: hasta apunta si será posible que las pasiones y la locura determinen las lesiones materiales.

Empero la verdad es que primero se altera siempre la parte material y luego la espiritual.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Mata, se suspendió la sesion por haber pasado las horas de reglamento, quedando dicho señor para la inmediata en el uso de la palabra, de que certifico.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

CONGRESO MÉDICO.

Nuestros comprofesores conocen demasiado el proyecto que hace tiempo trae entre manos el Sr. Guesta, y á cuya defensa y propagacion ha dedicado el periódico *La Fuerza de un Pensamiento*.

El pensamiento consiste en hacer empleados á todos los médicos: hé aqui sus ventajas y sus inconvenientes:

Ventajas para los médicos: tener un sueldo fijo y una carrera como los demás empleados. Inconvenientes: someterse á la dependencia de todos los empleados; renunciar para siempre á la libertad de ejercer su profesion donde y en las condiciones que les parezcan preferibles.

Ventajas para el público: asegurar hasta cierto punto el servicio médico. Inconvenientes: renunciar tambien á la racional libertad de elegir médico.

Ventajas para el Gobierno: contar con un crecido número de empleados y con la direccion central de un vasto ramo de la administracion. Inconvenientes: pagar una suma respetable del erario público; echar sobre sus hombros una tarea impropia; establecer nada menos que una especie de taller nacional de medicina.

Inconveniente comun y más principal: centralizar demasiado el ejercicio de las profesiones médicas; propender en este punto á una especie de socialismo, que puede muy bien venir á parar á una dura y odiosa esclavitud.

Nosotros, pues, no pudimos desde el principio conceder al Sr. Guesta otra cosa que un buen deseo y un entusiasmo, aunque infundado, disimulable en quien venia al estadio de la prensa con conatos de aparecer como el redentor de las profesiones médicas.

Conociendo empero cuánto perjudican á la consecucion de un fin los esfuerzos mal calculados, las convulsiones impotentes, las agitaciones estériles, sentiamos en el alma esta nueva agitacion de la clase médica.

No queriamos, sin embargo, resistirla de frente. En el estado de algunos ánimos esto hubiera sido aumentar el mal en vez de disminuirlo. Así que, nos hemos reducido á tratar la enfermedad por medio de una prudente espectacion, interviniendo solo de vez en cuando para satisfacer indicaciones urgentes.

Entretanto se preparaba la reunion del Congreso que debia representar á las clases médicas. No hay para qué indicar cómo se han hecho las elecciones, cómo se han dirigido y con cuán escaso fundamento pudieran los electores considerarse apoderados de los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles. Tampoco hay necesidad de llamar la atencion hácia el carácter secreto y privado de esas reuniones de unos cuantos elejidos. Este simulacro de representacion carecia de fuerza



legal y moral para dar un resultado satisfactorio, aun suponiendo que una representacion más genuina hubiera podido dar alguno.

Estamos lejos de censurar á los profesores que han emitido sus votos, si los ha emitido alguno, ni á los que han abandonado sus hogares llenos de entusiasmo, para celebrar en Madrid las conferencias anunciadas. Pero sentimos que se hayan dejado arrastrar por un camino mal elegido, y que por esta circunstancia hayan tenido necesidad de presentarse en una actitud muy poco conveniente para el fin que se proponían.

Su primer paso, en efecto, ha sido un acto de censura y hostilidad hacia toda la prensa médica, menos sin duda el periódico *La Fuerza de un Pensamiento*. El director de este ha merecido plácemes y votos de gracias; á los demás se ha dirigido la siguiente comunicacion:

«Siendo uno de los principales deberes de este Congreso procurar por cuantos medios estén á su alcance el bienestar de las clases médicas por él representadas; comprendiendo que los periódicos de la profesion pueden contribuir á este fin, si penetrados de su cometido hacen los debidos sacrificios por la union y la paz, condiciones necesarias para entrar de una vez en la senda del verdadero progreso científico; ha acordado en su primera sesion hacer á los directores de toda la prensa médica esta manifestacion sincera de su deseo, que es tambien el de todos los profesores de España.

Como Director que es Vd. de uno de los periódicos mencionados sabrá responder á esta corporacion si se encuentra dispuesto á olvidar todos los resentimientos, que con razon ó sin ella, pueda abrigar hacia los demás órganos profesionales; á unirse á ellos virtualmente y de buena voluntad en la comun tarea de procurar el bien de la sociedad y de los profesores, contribuyendo cada uno segun sus fuerzas, pero sin rivalidades, sin celos y solo guiados de esa noble y digna emulacion en que ha debido consistir siempre su conducta.

El Congreso espera recibir de Vd. esta prueba de deferencia, que la clase estimará en lo que vale; y se complace de antemano en el bien que de ello habrá de resultar á la ciencia y á la profesion.

Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 2 de mayo de 1863.
—El presidente interino, Clemente Lucia.—Sr. Director del periódico *EL SIGLO MEDICO*.»

EL SIGLO MEDICO, sin atender más que á su propia dignidad, se ha creído obligado á dar la siguiente contestacion:

«He recibido la comunicacion de Vd. de 2 del actual, en la que me pregunta á nombre de la Junta titulada «Congreso médico», si la redaccion de este periódico está dispuesta á olvidar todos los resentimientos que, con razon ó sin ella, pueda abrigar hacia los demás órganos profesionales, y á unirse á ellos virtualmente y de buena voluntad en la comun tarea de procurar el bien de la sociedad y de los profesores, sin rivalidades, sin celos, y solo guiada de esa noble y digna emulacion en que ha debido consistir siempre su conducta.

Me dirige Vd. esta comunicacion á nombre de una Sociedad que respeto, pero cuyo carácter legal no me es conocido y menos como representante de las clases médicas en España. Por lo tanto, me permitirá Vd. que considere esta representacion como oficiosa y análoga á la que puede atribuirse cualquiera que por sí ó reuniendo las personas que guste se ocupe voluntariamente en lo que juzgue intereses de una clase. En este concepto voy á contestar á Vd. con la atencion que se merece y que la urbanidad exige.

La redaccion de *EL SIGLO MEDICO* empieza por extrañar que ese «Congreso» se haya creído autorizado para dirigirle graves cargos, que en su concepto no ha merecido. No desconoce el derecho que á todo profesor asiste para juzgar y censurar cuanto en el hecho de publicarse queda sometido á la pública censura; mas no por eso deja de ofrecer un carácter anómalo el modo de ejercerse esta censura por medio de una comunicacion, á la que se pide respuesta, como si se poseyera un derecho fiscal concreto y ejecutivo, en vez de un simple voto ó de una opinion más ó menos respetable.

Pero además, esta opinion en el presente caso no puede ser más injusta respecto de *EL SIGLO MEDICO*; Vd. le lastima y hiere con las frases en que se permite manifestar la conducta que ha debido seguir y las rivalidades, celos y resentimientos que le aconseja olvidar. *EL SIGLO MEDICO* no ha tenido nunca

más móviles que el bien de la ciencia y de cuantos la profesan; sus redactores han podido equivocarse más de una vez, pero sus intenciones han sido puras y dignas, y no esperaban por cierto que lo pusiese en duda, en una comunicacion grave y formal, el presidente de una Sociedad que se dice representante de todos los profesores españoles. Los que dirigen esta publicacion se hallan como escritores públicos muy por encima de la altura de los resentimientos á que Vd. se refiere, y aun cuando hubieran tenido particularmente alguno, nunca le hubieran permitido bastardear y prostituir una publicacion consagrada á intereses de general y respetable importancia. Pero repito que jamás han tenido resentimientos de esa especie, y que han estado siempre dispuestos, como lo han manifestado elocuentemente los hechos en su larga carrera periodística, á sacrificar hasta sus intereses propios y su legitima defensa en aras de los nobles y elevados principios que se han propuesto sacar á salvo. Quizá este mismo sacrificio y abnegacion es el que ha permitido á algunos formar una falsa idea acerca de sus sentimientos.

Espero, pues, que Vd. y el «Congreso» que preside se servirán rectificar los juicios y acusaciones que envuelve su comunicacion, y que á ser fundados, admitiria *EL SIGLO MEDICO* de buen grado, como consejos excelentes, que supondria emanados de la más sana voluntad, aunque impuestos con formas extraordinarias, y que pudieran rechazarse legitimamente por su carácter ofensivo y por la incompetencia del que las usa.

Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 4 de mayo de 1863.
—SERAPIO ESCOLAR.»

Esto en cuanto á las relaciones particulares y desgraciadamente entabladas entre el *Congreso médico* y *EL SIGLO*.

Relativamente á las cuestiones profesionales que haya podido resolver el llamado Congreso en los pocos dias que parece ha estado reunido, y que hasta ahora no nos son conocidas, nuestra conducta está trazada y se resume en los siguientes puntos:

1.º Apreciar en lo que vale la reunion que se ha verificado, juzgarla por sus obras, y aceptar estas, si lo merecen por su importancia, como materia de discusion.

2.º No reconocer á este Congreso el carácter que se ha aspirado á darle de verdadero representante de las clases médicas en España. Las clases médicas españolas tienen en la prensa, en las Academias, en las sociedades científicas y en otros muchos centros, representaciones muy atendibles, y seria ridiculo suponer que las ha representado mejor que nadie la junta de amigos del Sr. Cuesta.

3.º Unir nuestra cooperacion á todo pensamiento que nos parezca acertado y hacedero, y resistir, ó por lo menos abstenernos de apoyar, lo que juzguemos inconveniente, ni más ni menos que se ha venido haciendo hasta ahora con todos los proyectos, indicaciones y medidas de procedencia más ó menos autorizada.

Terminamos lamentándonos nuevamente hasta de la necesidad en que nos hemos visto de escribir estas pocas líneas. Quisiéramos que nuestra clase procediera en todo con esa cordura y madurez, con esa seguridad y firmeza, que acredita á las grandes instituciones, y deploramos de veras esos ensayos mal-dirigidos, en los que se malogra una buena idea por su viciosa ejecucion, y se gira desordenadamente al rededor de centros, no siempre dotados de toda la ilustracion, imparcialidad y prudencia, que se necesitan para encargarse de la gerencia de los intereses administrativos y sociales de una clase tan importante como la nuestra.

PART E

correspondiente al mes de abril último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

De los partes recibidos en este Decanato, resulta haberse ejecutado durante el último mes de abril las operaciones siguientes; además de las de cirujía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones:

Isabel Pardo, natural de San Martín de Valdeiglesias, de 50 años de edad, viuda, de temperamento linfático, constitución pasiva é hija de padres que han gozado de buena salud; empezó á menstruar á su debido tiempo, continuando esta función con la mayor regularidad hasta el verano último del 62, que le apareció la época crítica. Ha tenido seis partos naturales y tres abortos. Ha padecido las enfermedades propias de la infancia, y además algunos veranos una calentura que la duraba seis u ocho horas y que se curaba con guardar cama y dieta. A consecuencia de un parto que tuvo hace ocho años, y en el que purgó poco, contrajo un gran dolor en el vientre, que la duró más de dos meses, y se la quitó espontáneamente y sin remedio alguno. Hace cuatro años se la presentó un tumor pequeño del tamaño de una nuez en la margen derecha del ano; indolente, aunque se hacía algo sensible al deponer; este tumor permaneció estacionario hasta el mes de noviembre último que empezó á crecer y hacerse doloroso, tanto que la produjo fiebre, cefalalgia, malestar general, malas digestiones, etc., y la obligó á ingresar en este Hospital, ocupando la cama núm. 9 de la sala de San Carlos el día 13 de abril; pudiéndose conocer entonces que el tumor era de naturaleza encefaloidea, del tamaño y forma de la cabeza de un feto, que ocupaba todo el periné, y tapaba casi completamente la abertura anal, que tenía bastante base, y estaba pediculado y ulcerado en su cara esterna. Viendo que serían inútiles cuantos medios farmacológicos se empleasen para su tratamiento, se procedió á la estirpación total, que se verificó el día 20 por el método ordinario. El día 22 se la descubrió el apósito, quedando entonces formada una úlcera fungosa, que en la actualidad se vá limpiando y presentando buen carácter, encontrándose la enferma en estado satisfactorio.

—Juana Romero, de edad de 48 años, casada, natural de Higuera, provincia de Avila, temperamento linfático, constitución buena; dijo no haber padecido ninguna enfermedad, á escepcion de las de la infancia. En el año 1862, observó por primera vez un tumorcito en la mama derecha, del tamaño de una nuez, al principio indolente, en el que á medida que fué creciendo sintió la enferma dolores punzativos. Yendo en aumento su padecimiento se vió obligada á venir á Madrid é ingresó en este Hospital el día 7 de abril, ocupando la cama núm. 12 de la sala de San Bonifacio. En la exploración que se la hizo se pudo notar un tumor del tamaño de una naranja en la mama derecha, al parecer circunscrito, movable, consistente; la piel que le cubría estaba en parte adherida, en parte libre y algo fruncido el pezon. Diagnosticada la enfermedad de un *cáncer escirroso* de la mama, tenidas en consideración las circunstancias de la enferma, y la malignidad del padecimiento, se decidió la estirpación de dicho tumor. Para ejecutarla el día 9 de abril, se practicaron dos incisiones semilunares, que comprendían parte de la piel; se disecó esta en la estension suficiente y se separó el tumor por disección de arriba á abajo, quedando al descubierto el pectoral mayor. Notando algunos infartos por parte de la axila, se practicó una incisión hacia esta misma region, en la cual se notaron una multitud de tumorcitos á manera de rosario y de volumen diferente, siendo uno de ellos en extremo voluminoso y denso, y abrazando la arteria axilar y las ramas del plexo braquial. Este mismo infarto daba prolongaciones que se estendían hasta las regiones subclavicular y coracoidea. Despues de separados los infartos, se abocaron los labios de la herida mediante dos puntos de sutura y tiras de emplasto aglutinante, colocando despues un parche picado, y untado de cerato, torta de hilas, compresas, un vendaje de cuerpo con escapulario y una charpa. Trasladada la enferma á su cama, se la prescribió una untura antiespasmódica, disponiendo la dejasen en quietud y con el abrigo suficiente. Por la tarde no se habia presentado la reacción, pero en cambio aparecieron vómitos biliosos, bostezos, pandiculaciones, sed, ardor de estómago y postración. Este cuadro se fué recargando por la noche y falleció la enferma á las cinco de la mañana del 10, sin haberse presentado hemorragia, ni otros accidentes que los espresados.

—José Dorego, natural de San Juan de Ricecende, provincia de Lugo, de 34 años, soltero, temperamento sanguineo-nervioso, constitución buena y de oficio albañil. Padeció las enfermedades propias de la infancia, gozando de buena salud hasta la edad de 14 años, que fué atacado del cólera; despues de esta enfermedad ha continuado bien hasta los 29 años, que padeció tercianas, durándole ocho meses y desapareciendo por los medios adecuados, no teniendo desde esta época ninguna otra enfermedad, hasta el día 28 de abril, que

estando derribando una casa en el pueblo de Navalcarnero, cayó un paredon, *fracturándole el muslo izquierdo por su tercio inferior, como tambien la pierna del mismo lado, con fractura oblicua de la tibia y peroné por su tercio medio y complicada con una herida longitudinal*, que se estendia desde la mitad del tercio inferior, hasta la mitad del tercio superior, por la parte anterior de dicho miembro; en este estado fué socorrido en dicho pueblo y determinó venir á este establecimiento; lo que verificó el día 29 de dicho mes, ocupando la cama número 11 de la sala de San Fernando. Viendo el estado en que se hallaba el miembro, se determinó hacer la resección del fragmento inferior, sacando una esquirla como de una pulgada; inmediatamente se dieron puntos de sutura, aplicando tiras de aglutinante y apósito conveniente. El estado general del enfermo es satisfactorio, y todavia no se ha levantado el apósito.

—Vicente Baquero, natural de esta Corte, de oficio jornalero, entró á ocupar la cama núm. 36 de la sala de Santa Bárbara el día 17 de abril, diciendo estar observando diariamente, desde hace nueve meses, el crecimiento de un tumor situado en la region escrotal; el cual reconocido, resultó ser un *hidrocele de la túnica vaginal*, y habiéndole hecho la punción paliativa del mismo á los tres dias de su entrada, salió con alta á los dos dias siguientes.

—A. José Gonzalez, que fué amputado por el tercio inferior del muslo izquierdo en el mes anterior, ha habido necesidad de practicarle la resección del hueso, que salia fuera del muñon como una y media pulgada; este se encontraba sin poder cicatrizar por este incidente: hoy el muñon está en buen estado y con tendencia á cicatrizar.

—Mariano Toledano, de edad de 52 años, de oficio labrador, natural de Pastrana, provincia de Guadalajara, temperamento sanguineo, constitución regular, idiosincrasia desconocida, dijo no haber padecido ninguna enfermedad, sino las pertenecientes á la infancia, hasta el día 16 del próximo pasado marzo, en que al bajar de un coche del ferro-carril en la estación de Torrejon, se *fracturó la tibia y peroné por su tercio inferior*. Le hicieron la primera cura, é inmediatamente fué trasladado á este Hospital á ocupar la cama núm. 6 de la sala de Distinguidos, donde presentó una gran supuración y una colitis, producida por una indigestión, consecutiva á un exceso en la comida. El día 23 de abril se le amputó la extremidad por el tercio inferior del fémur. El día 27 se le presentó una gran fatiga, muriendo el 28 á consecuencia de una absorción purulenta.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A pesar de que el estado atmosférico de la última semana ha sido amenazando lluvia, marcándola el barómetro y tambien los densos nubarrones que en el horizonte se veian, con todo no llegó aquella á efectuarse, quizás por la insistencia con que soplaron los vientos del primer cuadrante: la temperatura fué de primavera bastante apacible, si bien refrescaron algo algunas madrugadas y ciertas noches.

Siguieron reinando las mismas afecciones que en la semana anterior; calenturas catarrales, inflamatorias y gástricas; intermitentes de tipo errático, cotidiano y terciano; algunas afecciones nerviosas y tifoideas, dolores nerviosos y reumáticos, anginas, ronqueras y fluxiones á la boca. En los niños el sarampion y las dolencias propias de la dentición se hicieron más numerosas. En los ancianos continúan las calenturas mucosas, siendo muy rara en ellos la fiebre gástrica que, si se prolonga, no venga á terminar en una de aquellas, y más si se ha abusado en el tratamiento del plan antiflogístico: por último las defunciones fueron en menor número que en los precedentes dias.

Discusion académica.—En la última sesion de la Real Academia de medicina de Madrid, continuó la discusion sobre *la pasión y la locura*, terminando su discurso el Sr. Santucho. Empezó á hacer uso de la palabra el Sr. Calvo. La tienen tambien pedida los Sres. Castelló y Capdevila.

Fallecimientos.—Ha muerto el Sr. D. Manuel Izca-ray, médico del Hospital general de esta corte, y uno de los socios de número más antiguos de la Real Academia de medicina de Madrid. Tambien ha fallecido el Sr. D. Guillermo Sampedro, catedrático de la Escuela de veterinaria; individuo igualmente de la Real Academia de medicina de Madrid, y muy conocido por su ilustración y por sus producciones científicas.

—Se han provisto ya las categorías vacantes en las Facultades de medicina del reino. Tiempo era ya de que se despaachara este asunto que por largo tiempo ha estado detenido en razon de las dificultades que ofrecia la apreciación exácta del mérito de los candidatos.

Premio sobre las aplicaciones de la electricidad.—Habiendo espirado el plazo para la presentación de las memorias aspirando al premio de 30,000 francos, ofrecido por el Emperador de Francia al autor de la aplicación más importante de la electricidad, se ha nombrado un jurado con el objeto de examinar los escritos presentados al concurso. Mucho tememos que no pueda adjudicarse el premio por falta de méritos bastante calificados.

Litolomacia eléctrica.—El Dr. Aymini, de Turin, ha inventado un aparato eléctrico, que parece destruye los cálculos vesicales, previamente rodeados de un líquido conveniente, reduciéndolos a un polvo fino que se espele con la orina. Se asegura que tres enfermos sometidos a este método en presencia de muchos médicos, han quedado libres de sus cálculos en tres sesiones de veinte minutos cada una.

Oposiciones.—En Francia, donde se ha abandonado hace tiempo el método de proveer por oposición las cátedras de las facultades de medicina, desean algunos que se le restablezca. La facultad de Montpellier ha pedido al Gobierno permiso para reunirse con el fin de redactar una exposición en este sentido, y el Gobierno se le ha dado. Muy difícil es resolver este problema, como otros muchos, a satisfacción de todos.

Atraso lamentable.—Si es cierto lo que dice el *American Medical Times*, se hallan los establecimientos de dementes de los Estados Unidos del Norte en una situación lastimosa. En algunos de ellos están confundidos los sexos, y los desgraciados, completamente desnudos, solo llevan sobre sus carnes una costra formada por la paja donde duermen mezclada con excrementos. Parecenos que no puede menos de ser exagerada esta pintura.

Estadística.—De un curioso trabajo que sobre el movimiento de población de la Gran-Bretaña viene publicando la *Revista general de Estadística*, tomamos los siguientes datos sobre las defunciones ocurridas en Inglaterra por causa de accidentes, crímenes y ejecuciones en el año de 1858.

Desgracias.

Fracturas y contusiones.	5,150
Accidentes de armas de fuego.	156
Id. de instrumentos cortantes.	80
Quemaduras con fuego ó líquidos.	5,125
Envenenamientos.	282
Ahogados.	2,124
Asfixiados.	905
Otras causas.	714

Atentados.

Asesinatos y homicidios en lucha é involuntarios.	344
---	-----

Suicidios.

Con armas de fuego.	60
Con instrumentos cortantes.	245
Por envenenamiento.	119
Por inmersión.	197
Ahorcados.	570
Otras causas.	86

Ejecuciones.

Ejecuciones.	9
--------------	---

Las enfermedades que más víctimas han hecho en aquel país han sido la tisis, que produjo 50,442 defunciones; la escarlatina 30,517, y la bronquitis 29,095. También hemos observado que ha habido 62 muertes, y que los datos oficiales ingleses califican con los nombres de miseria, hambre, frío, etc. Afortunadamente nuestro país no inscribe en la fúnebre lista ni un solo individuo que deba su muerte á estas causas tristesimas.

VACANTES.

LO HSTÁN. La plaza de médico-cirujano de Ontoria de Valdearados, de 420 á 130 vecinos, partido de Aranda de Duero, provincia de Burgos; su dotación 280 fanegas de trigo comuña y 350 cántaras de vino con su envás correspondiente, esto por iguales de vecinos, 200 rs. de fondos municipales por la asistencia de dos á tres casas de pobres, casa de valde, 500 manojos de sarmientos, suerte de leña como un vecino, libre de contribución excepto la del subsidio. Las solicitudes se dirijirán al presidente del Ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la fecha de este anuncio. Ontoria de Valdearados 10 de mayo de 1863.—El presidente del Ayuntamiento, Venancio Maria.

—La de médico-cirujano de las villas de Leza y Navaridas, en la Rioja Alavesa, distantes un cuarto de legua de buen camino carretera. Componen entre las dos villas 180 vecinos, y su dotación anual consiste en 10,000 rs. pagados por los ayuntamientos por trimestres vencidos, y caso de agregarse el pueblo de Párganos, el sueldo será el de 12,000 rs. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente de la junta del partido don Maximiano Abalos, en el espacio de un mes, contado desde la inserción de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*. Leza 21 de abril de 1863.—Maximiano Abalos.—Por su encargo, Santos Moreno.

—La de médico-cirujano de Bustarviejo, provincia de Madrid; dotada con 5,500 rs. del fondo municipal, y casa para habitar, quedando

abierto el ajuste espontáneo y convencional con los vecinos no pobres. Además percibirá los honorarios que devenguen por los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas. La población consta de 322 vecinos, disfruta de buenos aires y aguas y bastante sano. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al secretario del Ayuntamiento en el término de 30 días siguientes á este anuncio, inserto el 27 de abril último en el *Boletín oficial*, transcurridos los cuales se proveerá la plaza. El contrato no tendrá efecto hasta que merezca la superior aprobación del Excelesísimo señor Gobernador.

—La de médico-cirujano de Berastegui, en Guipúzcoa; dotada con 12,000 rs. vn. pagados por trimestres por la depositaria del Ayuntamiento, con derecho además á percibir 12 rs. vn. por asistencia á cada parto, 2 rs. por cada persona que vacune y 1 real por extracción de cada diente ó muela. Puede hacerse el servicio sin necesidad de tener caballería por la circunstancia de hallarse reunida la población, que consta de 1,500 almas, con esclusión del barrio anejo de Eldua, que tiene su facultativo particular. Las solicitudes se dirijirán á la secretaria del Ayuntamiento de dicha villa hasta el día 17 de junio próximo.

—La de médico-cirujano de Paderno, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á los pobres y 2 rs. por visita á los pudientes que son 700 rs. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de médico-cirujano de Lovera, se anuncia por segunda vez, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á los pobres y 2 reales por visita á los pudientes en la cabeza del distrito y 4 rs. fuera de ella. Las suscripciones hasta el 2 de junio.

—La de médico-cirujano de Esgos, provincia de Orense, anunciase por tercera vez; su dotación 4,000 rs. por asistir á 306 pobres, y 4 reales por visita entre los 460 restantes pudientes. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—Las dos de médico-cirujano de Miguelturra, provincia de Ciudad-Real, su población 4,688 vecinos; dotación de cada una 4,500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres, (¿cuántos son?) y además las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de junio para principiar á ejercer el 1.º de julio.

—La de médico-cirujano de Rafelbuñol, provincia de Valencia; su dotación 500 rs. por asistir á los pobres, y el producto de las iguales con los pudientes.

—La de médico-cirujano de Petín, provincia de Orense; su dotación 3,300 rs. por asistir á 180 pobres.

—La de médico de Utrilla y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 800 rs. de fondos municipales por asistir á 32 pobres, y 400 fanegas de trigo por iguales entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de médico del Barraco, provincia de Avila, su población 440 vecinos; su dotación 2,688 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 6,332 rs. que producen las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de médico de Amusco, provincia de Palencia, su población 470 vecinos; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente por el Ayuntamiento por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de cirujano de Alcollarin, provincia de Cáceres; su dotación 700 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Contreras, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas de los vecinos y pagadas por el Ayuntamiento, 400 rs. en dinero por asistir á los pobres, pagados de fondos municipales, renta de la casa en que habite y una carga de leña. Las solicitudes hasta el 7 de junio.

—La de cirujano de Sillá, provincia de Valencia; su dotación 3,000 reales. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de cirujano de Vilviestre del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 4,500 rs., 30 fanegas de trigo, 18 carros de leña y 8 quintales de yerba pagados trimestralmente por los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de junio.

—La de cirujano de Magaña, provincia de Soria; su dotación 450 fanegas de trigo satisfechas por los pudientes y 200 rs. por asistir á seis pobres. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Monray, provincia de Cáceres; su dotación 1,400 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de cirujano de Iche y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 300 rs. de fondos municipales y 255 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de farmacéutico de la Guardia, provincia de Toledo; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por dar la medicina á 40 pobres, su población 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, prel.